

**POSICIONES FEMINISTAS ANTE LAS NUEVAS  
TECNOLOGÍAS REPRODUCTIVAS. PRÁCTICAS  
Y DISCUROS DESDE EL MOVIMIENTO.**

Begoña Dupuy Josa.

Tesis del Máster en Estudios de la Mujer y del Género. Septiembre 2011.

Universidad de Granada y Utrecht University.

Tutoras: Carmen Gregorio y Kathrin Thiele.

**ÍNDICE**

1. A modo de introducción: la reproducción cultural o el construccionismo Antropológico. Marco teórico..... p. 3
2. Precursoras y visionarias: las ciencias biomédicas y los movimientos de control de la natalidad..... p. 16
3. Sexualidad y reproducción en los años ´70: la búsqueda de un cuerpo propio..... p. 22
  - 3.1 Shulamith Firestone: revolución feminista en clave tecnológica..... p. 39
4. Años ´80: el ataque de las nuevas tecnologías reproductivas..... p. 33
  - 4.1 La madre-máquina de Gena Corea: la guerra contra el útero..... p. 42
  - 4.2 El contrapunto de los ´80 o feminismos minoritarios..... p. 46
5. El tecnofeminismo de los años ´90. Fragmentación y posibles imaginarios..... p. 49
  - 5.1 Eco-feminismo o la deidad como metáfora..... p. 53
  - 5.2 EL Cyborg de Haraway: el camino hacia nuevos sujetos feministas..... p. 56
6. Reflexiones inconclusas: el siglo XXI o sobre aquello que consideramos humano en un mundo poshumano..... p. 60
7. Bibliografía..... p. 68

## ABSTRACT

En este trabajo me propongo repasar diversas posturas que desde los estudios culturales nos ayudan a pensar las implicaciones de los inminentes cambios tecnológicos, especialmente en el campo de la reproducción y la sexualidad. Dibujar una cartografía feminista como forma de localizar esos procesos discursivos y corporales, puede ser útil a la hora de imaginar la acción política desde un poder que tienen que ver con nuestro placer y nuestras identidades, como mujeres, como reproductoras potenciales, como madres, y personas, o mejor dicho desde nuestras identidades como múltiples. Para ello mi primer esfuerzo será transitar entre diversas perspectivas generadas desde el movimiento tanto a nivel teórico como a nivel político, es decir, desde el feminismo activo y de bases hasta los estudios académicos sobre las relaciones de género, con el fin de acceder a los diálogos entre sociedad y tecnologías. La sociedad del S.XX ha tenido que lidiar con una serie de dilemas éticos, morales, políticos, legales o psicológicos, para acoger el cambio tecnológico al que se ha visto sometido. Estos cambios generan una serie de discursos que argumentan diversas posturas, unas veces favorables y otras de rechazo. Lo que me interesa de tales posturas no es el debate en sí sobre la aceptación u oposición a los avances tecnológicos, sino más bien las lógicas que subyacen a ellos, es decir, las formas en que entendemos procesos tan complejos como la creación de la vida o la definición del ser humano. Desde que a principios de siglo el interés científico se centra en la reproducción biológica como campo de poder y saber, el feminismo, bien sea como protagonista de los hechos o sencillamente como resistencia crítica ante los acontecimientos, ha estado presente como fuerza constituyente de ese saber-poder que es la sexualidad.

**Palabras clave:** reproducción, sexualidad, tecnologías y feminismo.

**Keywords:** reproduction, sexuality, technologies, feminism.

## **1. A modo de introducción. La reproducción cultural y el construccionismo antropológico. Marco Teórico.**

El estudio antropológico, ha trabajado desde sus inicios bajo el paradigma de una gran línea divisoria imaginaria. Esta separa la naturaleza humana de la cultura, dando cuenta de cómo incluso las pautas naturales son “performadas” por las normas culturales. La antropóloga Verena Stolcke argumenta la diferencia entre naturaleza y cultura de la siguiente manera “*Con tal de que no se le dote de significado social, la naturaleza y la cultura de hecho constituyen dos ámbitos diferentes*”<sup>1</sup>.

Si atendemos a esta división literalmente, entendemos que los estudios culturales pertenecen únicamente al ámbito de las ciencias sociales. Consideradas menos “duras” que las ciencias naturales, los resultados de las ciencias sociales no pueden escapar a la interpretación subjetiva de los hechos y por tanto a su variabilidad y contenido especulativo. No es considerada ciencia, sino apenas una pseudociencia que en muchas ocasiones no ha superado sus complejos y pretensiones para hacerse un hueco en el seno de las academias y comunidades científicas. La estructura es clara, la jerarquía entre las ciencias exactas y las letras está constituida desde antaño en la sociedad. Pero debido a su inexactitud, las ciencias sociales han quedado relegadas a las ciencias naturales de una forma subordinada, al menos desde la ya antigua modernidad.

Tal ha sido la experiencia vivida en mi paso por la universidad. Una licenciatura en Antropología Social y Cultural y un Máster en estudios de las Mujeres y del Género me demuestran que nuestro trabajo únicamente puede ser abordado desde la subjetividad que acompaña a cada investigador/a. Pero tras largos debates sobre las cuestiones metodológicas y epistemológicas de las ciencias sociales, hemos aprendido que la subjetividad puede tener un efecto positivo en la producción de conocimiento. Puesto que los comportamientos sociales no responden a ninguna gran teoría matemática que pueda ser demostrada una y otra vez, parece ser que aquello que se nos escapa a los antropólogos y otros intrépidos que pretenden conocer la complejidad del ser humano y

---

<sup>1</sup>STOLCKE, V. “Las Nuevas Tecnologías Reproductivas. La Vieja Paternidad”. In AMORÓS, C. *Mujeres: Ciencia y Práctica Política*. Madrid: Universidad Complutense. 1987, p. 63

sus comportamientos, es la cuestión del cambio. Hoy, ningún sujeto investigador puede sentirse cómodo en su estudio si no es un neto amante de los cambios. El cambio social avanza más rápido que cualquier posible entendimiento sobre este, me atrevería a decir incluso que, hoy por primera vez, los acontecimientos o más bien la magnitud o alcance de esos acontecimientos, circula más rápido que la imaginación, o más bien que nuestra capacidad para pensar e imaginar tales sucesos. La política que se impone es el temor de aquello que escapa a nuestra imaginación y traspasa los límites de lo ya conocido. La vida social, pues, no permite ensayos ni recetas para demostrar su verdad, sino que únicamente puede ser conocido en la misma forma en que acontece.

Pero a pesar de la existencia de diferencias metodológicas entre el estudio de la cultura y la natura que nos relega al papel de actores intérpretes o especuladores de la realidad, podemos también pensar en cuestiones más positivas a cerca de tal distinción. Principalmente la división entre la naturaleza y cultura nos permite estudiar las consecuencias de su interrelación. Definir ambos espacios como bloques estancos no serviría ya de mucho teniendo en cuenta que la ciencia, aunque lo niegue, también responde a una serie de acontecimientos sociales que sustentan su existencia. Mostraré a lo largo de este trabajo cómo las ciencias consideradas más puras, también se sustentan en principios subjetivos de decisiones, miedos y deseos de las personas que la desempeñan. Bajo el paradigma del construccionismo podemos también entender el método científico como un aparato que crea un concepto muy claro de lo que será la naturaleza. Por tanto, la supuesta objetividad en la que se apoya el conocimiento moderno no es más que una poderosa arma de construcción de realidad que funciona como escudo o caparazón de un sentir más profundo que subyace a los científicos y sus descubrimientos. Así como creo que el amor tiene mucho más que ver con nuestro estómago que con nuestro corazón, la ciencia tiene más que ver con la creación artística que con la demostración empírica. Por tanto, y de ahora en adelante propongo que no debe perderse el trasfondo e interés de las relaciones e interacciones entre naturaleza y cultura, a pesar de ser una división ficticia. Digamos que ambas esferas son distintas pero complementarias, nos interesa entenderlo así, o sino de otra forma estaríamos alimentando la rueda del pensamiento dual que subordina aquel lado del binomio que pertenece a lo minoritario, lo que no es exacto, puro e íntegro, en este caso las ciencias sociales.

En nuestro trabajo, las diferencias importan y por ello, la dinámica que propongo no es únicamente la de relativizar los comportamientos sexuales o reproductivos, sino más aún, localizar cómo muchos de los hechos que entendemos por naturales son a su vez, es decir, al mismo tiempo, construcciones culturales.

- ***Nuevas y diversas realidades materiales.***

*“la materialidad de la procreación es indudable y, sin embargo, en las sociedades humanas es evidente que no es en modo alguno “natural”. Las relaciones sociales afectan directamente esa materialidad primaria”<sup>2</sup>.*

La mayoría de inquietudes que motivan este trabajo surgen a partir de esta afirmación. Susana Narotzky, comparando distintos sistemas culturales demuestra cómo es posible construir diversas materialidades y explicaciones sobre la procreación que afectan directamente a nuestras realidades más empíricas, es decir a nuestros cuerpos, a los procesos químicos y a la fisiología de la materia. Conocer una amalgama variada de sistemas reproductivos “primitivistas” que den cuenta de cómo “otras” culturas organizan su sexualidad, descendencia, linajes, o división de género, son cruciales para abordar nuestro sistema reproductivo actual. Podríamos citar una gran diversidad de casos conocidos en los que la Antropología ha estudiado sistemas reproductivos que difieren del sistema biológico actual en Occidente. Entre ellos, y como ejemplo, situaré el estudio antropológico de Los Trobiand de Papúa Nueva Guinea quienes entienden la concepción como un proceso espiritual en el que la mujer es embarazada a través del espíritu del agua, espacio donde se transmite el acto de la creación de la vida. El acto sexual, por tanto, se practicara o no, queda en un plano marginal para todo lo relacionado con el embarazo, nacimientos y la descendencia. Entonces diríamos que como sociedad matrilineal, los trobiandeses otorgan un papel único y exclusivo a las mujeres en el acto de la procreación. El padre biológico no tiene en esta cultura una subjetividad representada, su función no es reconocida en absoluto y en su lugar, el rol del padre o cuidador masculino, es desempeñado por el hermano

---

<sup>2</sup> NAROTZKY, S. “Procrear” In *Mujer, Mujeres, Género. Una Aproximación Crítica al de las Mujeres en Ciencias Sociales*. CSIC, Servicios Editoriales S.A. 1995 p. 60.

mayor de la mujer-madre. Esto dio lugar a una serie de teorías antropológicas sobre el parentesco que denominaron este hecho como la “ignorancia primitiva” o “ignorancia paterna”.

¿Qué implicaciones podían tener tales conocimientos para nuestra concepción sobre la reproducción? Evidentemente las prácticas de los trobiandeses contradecían el conocimiento científico sobre la reproducción. En la primera mitad del siglo XX, cuando Bronislaw Malinowski registraba por primera vez los *extraños* comportamientos de aquellos aborígenes, la medicina de occidente comenzaba tímidamente a crear ciencia sobre la reproducción. Se determinaba el ciclo fértil de las mujeres, se observaba microscópicamente el comportamiento de los espermatozoides, incluso se visualizaban ya algunas de las divisiones celulares que se producen en el proceso embrionario<sup>3</sup>. Algunos científicos de la época llegaron a rechazar las teorías de la fecundación del óvulo por el espermatozoide más fuerte, pero la autoridad de la ciencia era tan aplastante que tal explicación se asentaba como la única y verdadera.

El etnocentrismo con el que fueron interpretados los comportamientos de la “ignorancia primitiva” pudo más que la posibilidad de que aquellos aborígenes australianos aportaran un solo ápice de saber a nuestro sistema reproductivo, al fin y al cabo, los “otros” eran ellos.

Tal organización reproductiva, el modelo Trobiand de “ignorancia paterna”-- que además sirve de explicación para construir un pasado primitivo lineal--, ha generado una gran cantidad de controversias y especulaciones acerca de si los Trobiand conocían o no las consecuencias de acto sexual para la reproducción de la vida.

Sin embargo, la cuestión no estriba en divagar si ellos sabían o no la funcionalidad de la sexualidad. Como sugiere la antropóloga Sara Franklin lo relevante es que los antropólogos nunca discutieron si los Trobiand necesitaban o no la unión entre espermatozoide y óvulos tal y como los científicos estaban explicando que necesitábamos, es decir, si la organización reproductiva construida por la ciencia en occidente – la reproducción bisexual partogenética -- era también válida para aquella

---

<sup>3</sup> Véase capítulo 2 Precursoras y visionarias: las ciencias biomédicas y los movimientos de control de la natalidad.

otra sociedad. Más bien, desde la mirada etnocéntrica, esa verdad se daba por sentada. Simplemente, la Antropología nunca creyó sus historias sobre espíritus puesto que todos confiaron en el paradigma de la ciencia moderna como poseedor de la Verdad sobre la reproducción. Como afirma Franklin “*noone was prepared to suggest that perhaps the trobians were right, that it does take a spirit-child to make a pregnancy*”<sup>4</sup> (*nadie estaba preparado para sugerir que, quizá, los trobianeses tenían razón, que contaban con un espíritu de la infancia para obtener un embarazo*).<sup>5</sup>

Como ya sabemos las Nuevas Tecnologías Reproductivas están modificando las concepciones sobre lo que conocemos por reproducción, incluso a un nivel biológico o molecular. Pero el ejemplo de los Trobians visibiliza que no en un sentido tan pionero como a primera vista parece<sup>6</sup>. Muchas culturas han planteado anteriormente formas de reproducción que distan enormemente de las concepciones biológicas que se defienden actualmente. Sin embargo, la legitimidad de tales organizaciones ha sido cuestionada o tratada como ignorantes, siempre inferior o menos válida que la nuestra. Hoy en día, nuevas explicaciones reproductivas como la clonación por células, por ejemplo, plantea una reproducción más allá de la unión entre óvulos y espermias. Pero esta vez, puesto que es la ciencia tecnológica quien explica que la reproducción puede darse de múltiples formas, como por ejemplo sin la intervención del acto sexual, la posibilidad nos convence. Es decir, poca gente duda que tal comportamiento pueda ser posible y muchas mujeres se entregan a las manos de la ciencia para ser atendidas en su capacidad reproductora por medio de una probeta de laboratorio.

Nuevas materialidades están siendo legitimadas por tratarse precisamente del fruto de la ciencia. Ciencia que, como me propongo demostrar, nos impone las concepciones de lo que entendemos por naturaleza.

---

<sup>4</sup> FRANKLIN, S. “Making Miracles: Scientific Progress and the Facts of Life” ” En FRANKLIN, S. y RAGONÉ, H. (Eds.) *Kinship, Power and Technological Innovation* University of Pensilvania Press 1998. P. 106.

<sup>5</sup> Traducción propia.

<sup>6</sup> Renate Duelli Klein escribe un artículo bajo la pregunta que ¿Qué hay de Nuevo en las Nuevas Tecnologías Reproductivas?. Con la intención de mostrar la dificultad de diferenciar lo nuevo de lo antiguo y construir los límites de las continuidades-discontinuidades, la autora concluye que lo único que podemos entender como verdaderamente nuevo en tal despliegue de sofisticación tecnológica es la intensificación del control y manipulación del cuerpo de las mujeres. DUELLI, R. 1985. *What's "New" about the "New" Reproductive Technologies?* En *Man-Made Women. How Reproductive Technologies Affect Women*. London: Hutchinson and Co. pp. 46-52.



En mi opinión, las concepciones sobre la reproducción en occidente son mucho más *peculiares* que cualquier “exotismo” contenido en “otros pueblos del mundo”. Hondamente ritualizada y últimamente tecnologizada, su alto contenido en concepción patriarcal se basa en un sistema de pensamiento dual de diferencias opuestas y jerarquizadas.

Como ya he insinuado anteriormente, durante los dos últimos siglos la ciencia se ha encargado de definir tal sistema binario, fijando como primordial los aspectos biológicos de la reproducción. El descubrimiento del ADN, por ejemplo, permite determinar el “verdadero” padre de la criatura, que ya no se mide por ser si quiera el marido de la madre, sino quien aporta la carga biológica. A partir del siglo XX, la biología se erige como el guardián supremo de los nuevos valores familiares sobre los que se edifica nuestra sociedad. Pero si la biología desafió las antiguas estructuras religiosas, podemos decir que actualmente las nuevas tecnologías desafían los mandatos que la biología describió como naturales.

Este será desde mi punto de vista, el primer valor potencial de la tecnología que me interesa para el análisis feminista; a saber, que la tecnología desafía los tradicionales valores familiares que se justifican en explicaciones biológicas sobre la función de los hombres y las mujeres<sup>7</sup>.

Desarrollaré esta idea transversalmente a lo largo de mi trabajo. Si anteriormente la iglesia no consideraba naturales los hijos tenidos fuera del matrimonio, hoy, la donación de material genético externo a la pareja o las técnicas (donante de óvulos o donante de esperma) producen hijos que anteriormente habrían sido considerados anti-naturales, de ahí que a estos bebés se les denomine bebé probeta. ¡Las tecnologías crean nuevos tipos de personas antes inconcebibles! La cuestión parece peliaguda, pero no nos alarmemos todavía puesto que he aquí también la importancia de la antropología; las fronteras construidas de la naturaleza del ser humano están siendo transgredidas por las tecnologías, construyendo nuevos límites que conviene reinterpretar de forma crítica y

---

<sup>7</sup>Ver apartado 3.1 de este trabajo. “Shulamith Firestone: revolución feminista en clave tecnológica”

creativa (aun sabiendo que requerimos de fuertes esfuerzos imaginativos) para poder adaptar nuestros ritmos vitales a tales procesos de cambio. No desesperemos.

- *Conectando dualidades*

Actualmente la antropología intenta afrontar la oposición ontológica entre el orden de la materialidad y el orden de las convenciones socioculturales de manera menos dicotómica a como lo hicieron en los inicios de la modernidad. Desde un punto de vista feminista, Gayle Rubin abrió las puertas para un enfoque de investigación sobre las dimensiones sociales y políticas de la vida sexualizada. Yo al igual que ella, y ambas profundamente influenciadas por la obra de Foucault, pienso que será imposible pensar en la política sexual mientras la consideremos una organización puramente biológica. Si antes he defendido que la reproducción posee un fuerte componente socio-cultural, más allá de esto, también el sexo es siempre político y motivado por valores socio-culturales que determinan aquellos que es bueno de lo malo, permitido o prohibido, aquello normal y practicable (heterosexualidad) de aquello desviado y castigado. La lucha por la sexualidad es por tanto una lucha histórica:

*“la sexualidad debe tratarse con especial interés en épocas de fuerte tensión social. (...). En este sentido, el sexo siempre es político, pero hay periodos históricos en que la sexualidad es más intensamente contestada y más abiertamente politizada. En tales periodos, el dominio de la vida erótica es de hecho renegociado”<sup>8</sup>*

El contexto actual de crisis posmoderna y global en el que nos hallamos inmersos nos alerta de la pertinencia de estudios sobre nuevas tecnologías en interacción con el cuerpo y la vida humana. Este ha sido quizá otra de las motivaciones para llevar a cabo mi trabajo.

Antes de continuar me gustaría hacer un inciso para mostrar como, por muy remotas que las NTR se nos aparecen, están en realidad incrustadas en nuestra sociedad

---

<sup>8</sup>RUBIN, G. *Reflexionando sobre el Sexo: Notas para una Teoría Radical de la Sexualidad. Placer y Peligro*. Vance, C. Madrid: Talasa Ediciones, 1989 p. 114.

más de lo pensamos. Pues bien, a menudo he tenido la sensación de que el tema de las tecnologías reproductivas queda lejos de mi experiencia. La distancia entre mí misma y el tema elegido muchas veces me ha causado tal desmotivación que perdía sentido seguir con la investigación. A primera vista parece que no mantengo ninguna relación con el tema de estudio. Ni soy madre, ni he experimentado un proceso de asistencia médica para embarazos, ni si quiera he militado nunca hasta ahora en un espacio donde se potencien o se rechacen las tecnologías. Tengo mi propia opinión sobre mis condiciones reproductoras, pero no viene al caso explicar de qué forma me gustaría a mí o no experimentar la maternidad. Lo que sí me parece relevante explicar a cerca de mí es que:

En primer lugar, a través de este trabajo, estoy aprendiendo a considerar el conocimiento teórico como una forma más de resistencia y de motor de cambio. La escritura a menudo tiene sus ventajas sobre el lenguaje hablado. Escribir sobre las nuevas tecnologías me ayuda a crear una opinión sobre ellas, a poder tomar partido en cada situación que lo requiera, y pensar por mí misma con una gran cantidad de conocimiento que a partir de ahora manejo sobre el tema.

Pero esto me lleva directamente a una pregunta clave ¿para qué necesito generar opinión de un tema que ni siquiera experimento? Esta sea quizá la pregunta más complicada de responder moralmente. Pero de tanto preguntármelo he conseguido generar algunas respuestas válidas para el momento en que me encuentro. Por un lado, preguntarme por mi relación con el tema estudiado me obliga a ampliar el concepto que a priori poseo sobre la tecnología. En un principio pensaba en las tecnologías reproductivas como aquellas técnicas más pronunciadas hoy en día, entre ellas, la inseminación artificial, la fecundación in vitro, la clonación, todas ellas aparecían en mi mente como si de un anuncio luminoso se tratara, una advertencia o incluso una amenaza. Poco a poco, comencé a descubrir que estas técnicas que parecen tener un peso considerable en los avances científicos no son más que prácticas marginales y minoritarias; y sin embargo, existen otra serie de técnicas mucho más comunes y cotidianas que precisamente porque ya han traspasado la frontera hacia la naturalización pueden presentarse como más peligrosas por su capacidad para estandarizar a las personas y sus procesos. Entre ellas, comencé a plantearme otras técnicas que pudieran englobarse dentro de las NTR; la píldora u otros anticonceptivos modernos, técnicas

para la esterilización, para el aborto, la ecografía o cualquier tipo de monitorización del embarazo, las técnicas visuales, los scanner, rayos, citologías, todas estas técnicas a las que la mayoría de nosotras, seamos o no madres formales, hemos sucumbido en algún momento de nuestras vidas. El límite de lo que se puede o no considerar intervención tecnológica, o separar entre nueva o antigua tecnología, forzosamente se veía ampliado. Pero más importante aún que abrir la lista de posibles intervenciones que pueden considerarse NTR, era el hecho de que la tecnología, y no sólo la técnica, es en sí un concepto amplio. No podía reducirlo a meras máquinas o aparatos materiales, sino que una serie de dispositivos sociales o culturales comenzaba a desplegarse como máquinas que, sin estar fabricadas de silicio o metal, también servían para la transformación y control de las nuevas sociedades. Me inspiré en la obra pionera de Teresa de Lauretis que consideró el cine como una gran máquina de producción de género. El poder de la imagen sería un potente recuso tecnológico para crear modelos de lo que el ser humano es y debe ser, de lo que hace, de lo que ve y, muy importante, de cómo se ve. A partir de entonces un sinfín de estudios culturales y estudios del género demuestran que los mass media son una excelente maquinaria para generar el comportamiento humano. Considero que sucede algo similar con la tecnología reproductiva, los sistemas médicos son en sí mismos complejos sistemas tecnológicos de control, y por tanto, aunque a primera vista no soy el perfil de paciente que pueda someterse a un tratamiento para reproducirme biológicamente, soy parte, incluso debo considerarme parte importante, de esa maquinaria cultural que también nos reproduce.

En relación a la crisis a la que aludía anteriormente, y las responsabilidades o implicaciones que vengo mencionando, considero que la lucha por unos saberes y poderes reproductivos ha de entrar en los laboratorios y hospitales para apoderarse de todo el conocimiento allí escondido. Estos son precisamente los espacios donde se construyen hoy las políticas sexuales que nos afectan inevitablemente al conjunto de la sociedad. Allí se ponen en juego las reglas de género y de etnia, las formas de relación, y es donde debemos intervenir políticamente si queremos formar parte de la construcción de lo que nos define como “humanos”.

¿Pero qué relación guarda todo esto con el género, la etnia o la clase social? ¿De qué manera el conocimiento bio-médico se encarga de velar por la perpetuación de las diferencias de cualquier índole, y especialmente las diferencias de género? Permitidme

abordar estas cuestiones a partir de un dato que considero relevante. A menudo se cree que la noción de género la inventa el feminismo, muchas veces he tenido que escuchar ciertas acusaciones de cómo las feministas hemos inventado la noción de género para jugar con la plasticidad de las identidades, y así pretender escapar a los tentáculos de la naturaleza como supuesta guardiana de las diferencias entre hombre y mujer, pero no es así, me explico.

El concepto de género surge en los años 50 en los laboratorios médicos de Estados Unidos. Lo (re)inventa un doctor llamado John Money quien en esa época rescata los estudios sobre hermafroditismo hasta el momento ocultos en el campo científico. Con el fin de estudiar las diferencias sexuales y reproductivas se interesa por sujetos que presentan lo que viene denominándose como “malformaciones” en los aparatos reproductores. El Dr. Money utiliza la idea de género para gestionar ciertos problemas de intersexualidad que aparecen en bebés cuyos cuerpos no pueden ser asignados automáticamente como masculinos o femeninos. Lo que viene a indicar esta noción es que la diferencia sexual no existe tal y como la conocemos, es decir no existe de manera dual sino que hay una multiplicidad irreductible de cuerpos y morfologías sexuales. A partir de entonces las instituciones médicas son plenamente conscientes de la maleabilidad y plasticidad del sexo, y según los resultados de Money se aceptará que el sexo de un recién nacido puede construirse hasta los 18 meses, edad en la cual el ser humano empieza a formarse su identidad. Podríamos decir que entonces todos somos hijos de las teorías de Money. Sin embargo, las mismas instituciones que demuestran la mutabilidad sexual como una norma del ser humano, van a utilizar un conjunto de tecnologías quirúrgicas y endocrinológicas para reconducir el cuerpo hacia el binarismo hombre-mujer al que estamos acostumbradas. ¡Está claro! Salir de ese esquema sería una actitud temeraria, la relación entre los sexos sería completamente distinta, y la jerarquía entre ellos desaparecería como forma de organización social. Es decir, ni las mujeres tendrían el rol tradicional asignados a las mujeres, ni los hombres podrían seguir manteniendo su status de hombres, en definitiva, un caos que el poder no podría sostener.

Por tanto, insisto en que la noción de género no la inventa el feminismo. Más bien es una noción medico técnica de control bio-político que nace en los laboratorios, tras una serie de hallazgos que rompen los esquemas tradicionales del conocimiento

científico. Además, rápidamente se harán encajar en estos con el fin de mantener el poder en el mismo sitio que antes.

Haraway afirma que las formulaciones políticas del feminismo a cerca del género pasan “*a través de la construcción de significados y de tecnologías del sexo y del género en las ciencias biológicas normalizadoras, liberales, intervencionistas y terapéuticas, empíricas y funcionalistas, sobre todo en los Estados Unidos, incluyendo a la psicología, el psicoanálisis, a la medicina, a la biología y la sociología*”<sup>9</sup>. Esto es precisamente a lo que me refiero cuando afirmo que el nuevo conocimiento, el del funcionamiento de los comportamientos intersexuales, ha de ser encajado en los esquemas tradicionales. ¡En la pugna por el saber, el conservadurismo siempre ha temido los cambios!

Otro asunto diferente es que el feminismo haga una utilización crítica de tal noción de género en su esfuerzo por sacar a la mujer de la categoría naturaleza. En contra del determinismo biológico de la ciencia, el feminismo se alza en favor del construccionismo social en el que, a diferencia de la inmutabilidad de las leyes naturales, se podría intervenir. Es decir, si el concepto de género hace referencia a la posible construcción de la identidad, éste será un concepto útil para explicar los comportamientos de las mujeres.

Desde este enfoque, la maternidad se caracteriza por ser una construcción cultural. Sin embargo las construcciones de la naturaleza y el sexo de las mujeres han resultado siempre muy difíciles de teorizar, y una y otra vez han sido relegadas a la inmutabilidad biológica. Así, el prometedor sistema sexo/género sobre el cual teoriza el feminismo se convierte de nuevo en una dualidad que asocia el género con los comportamientos sociales construidos y el sexo con los comportamientos naturales inamovibles.

Como decía, buscar las raíces histórico-sociales del hecho de la procreación ha sido un asunto complicado incluso para el feminismo más interesado en deconstruir la noción de la maternidad. Y en este sentido, puedo afirmar que la distinción sexo/género

---

<sup>9</sup> HARAWAY, D. *Ciencia, Cyborgs y Mujeres: la Reinención de la Naturaleza*. Madrid: Cátedra. 1995 p. 224

ha tenido un impacto agrisulco para la teoría feminista en cuanto no ha sido siempre capaz de historizar y relativizar el sexo, así como detectar las raíces histórico-políticas del sistema sexo/género<sup>10</sup>.

A partir de los '80, las teorías de la performatividad compiladas en la obra de Judith Butler aportan un concepto de género que duda del sistema sexo/género abriéndolo a la resignificación. La idea de una identidad coherente, bien sea biológica o bien sea construida, no son más que ficciones reguladoras de la realidad que además serán innecesarias para una praxis feminista que promueve la responsabilidad en la deconstrucción de las identidades. Si algo puede construirse como identidad mujer ha de ser aquella identidad que es reclamada como sujeto objetivado por los hombres y simultáneamente deconstruida como ficción que debe ser constantemente reconstruida<sup>11</sup>. Como afirma Haraway:

*“la negativa a convertirse o a seguir siendo un hombre o una mujer “generizados” es una insistencia eminentemente política (...) el poder político y explicativo de la categoría “social” del género depende de la forma de historiar de las categorías de sexo, carne, cuerpo, biología, raza y naturaleza, de tal manera que la oposición binaria universalizante que engendró el concepto del sistema del sexo/género (...) implosiona en teorías de la encarnación articuladas, diferenciadas, responsables, localizadas, y consecuentes, en las que la naturaleza ya no es imaginada o puesta en marcha como un recurso para la cultura o el sexo para el género”<sup>12</sup>*

- ***La procreación como un cruce de caminos***

Hasta aquí, he intentado matizar algunos de los conceptos clave de mi trabajo como son la tecnología, el género, el sexo, la naturaleza, la ciencia, o el feminismo. Por último cerraré este primer capítulo con una definición de la reproducción como campo de relación, como punto de encuentro. La fusión entre especie e individuo donde

---

<sup>10</sup>Ibíd. p. 229

<sup>11</sup> Los feminismos periféricos o subalternos que entran en la academia a partir los '80 persiguen deconstrucción de la categoría mujer como grupo unitario. Hooks 1981, Mohanty 1984, Lorde 1982.

<sup>12</sup> Haraway, 1995. Pp. 249 250.

confluye la perpetuación de la vida y la muerte, un cruce de caminos entre la naturaleza y la cultura donde se genera lo humano. Por ello, no se me ocurre otro espacio más apropiado para estudiar la interacción naturaleza/cultura que el ámbito de las Nuevas Tecnologías Reproductivas (NTR).

Por reproducción entiendo todos aquellos comportamientos destinados a la perpetuación de la vida. Podemos hablar de la reproducción biológica, como todos aquellos procesos físicos que guían el acto de procrear. La ciencia se encarga de dividir el proceso en diferentes fases como pueden ser la fertilidad, la fecundación, la gestación, el parto y la lactancia u otros primeros cuidados. Sin embargo, ni estas son condiciones inmutables para reproducirse, ni la reproducción termina cuando finaliza este proceso. Así que también podemos explorar la idea a la que ya me he referido anteriormente; la reproducción cultural, entendida como las organizaciones culturales que dan forma a estos procesos. Como he intentado demostrar por medio de la aproximación antropológica, el contexto de las Nuevas Tecnologías de la Reproducción no es pionero, exclusivo u original al plantearse una reproducción no bisexual de la especie, o una reproducción separada del acto sexual. A lo largo de este trabajo veremos cuál es la idea determinada sobre la procreación que propone la ciencia con los avances de toda una serie de tecnologías reproductivas destinadas a la creación de personas. Por tanto, lo que está en juego no es únicamente la forma de organizar la (re)producción de nuestras sociedades sino más aún la forma de conceptualizar la vida, el valor que para la ciencia posmoderna tienen la existencia humana. Estudiaremos, a través de las voces y miradas feministas, cómo el desarrollo científico y tecnológico de las últimas décadas está forzando la necesidad de cambios a la hora de entender la vida en todas sus manifestaciones. Aunque eso sí, las formas de conceptualizar estas nuevas relaciones tecnológicas aparecen de nuevo naturalizadas por un sistema científico y jurídico que se encarga de ello. Para el bio-poder que ostenta la ciencia, perpetuar la norma es el objetivo principal de todo desarrollo.



## 2. Precursoras y visionarias. La ciencia bio-médica y los movimientos por el control de la natalidad.

*Science must make women the owner, the mistress of herself. Science, the only possible savoir of mankind, must put it in the power of women to decide for herself whether she will or will not to become a mother”*  
(La ciencia debe hacer a las mujeres las propietarias, las dueñas de sí mismas. La ciencia, el único saber posible del género humano, debe otorgar a las mujeres el poder de decidir por sí mismas si desean o no convertirse en madres.)<sup>13</sup>

Margaret Sanger

Comenzaré mi cartografía sobre las respuestas feministas a los cambios tecnológicos en materia de reproducción sexual, situando una de las primeras técnicas que revolucionó el campo de las nuevas tecnologías, hablamos de la píldora. Los anticonceptivos son producto de los esfuerzos combinados de la ciencia reproductiva y los movimientos por el control de los nacimientos<sup>14</sup>, control de la población y eugenesia. A través de figuras como Margaret Sanger y Katharina McCormick realizaré una revisión del proceso constitutivo de las de las demandas feministas en el campo de la autonomía materna. Tales demandas me parecen claves para el estudio de la relación de la tecnología y la reproducción. Aunque a primera vista no se puede negar que la tecnología y la medicina han sido campos vetados a las mujeres, sorprenderá saber que sus contribuciones fueron a menudo muchas más relevantes de lo que realmente han sido reconocidas. Más aún, después de centrar algunas de las figuras clave, como haré a continuación, puede quedar la sensación de que realmente fueron mujeres quienes impulsaron el desarrollo tecnológico, al menos en cuanto a reproducción se refiere.

Por otro lado, repasaré las contribuciones de aquellos primeros científicos e inconformistas<sup>15</sup> que lucharon por crear un espacio propio para las cuestiones reproductivas dentro de la ciencia. Sin embargo, lo que pretendo enfatizar es el hecho de

---

<sup>13</sup> Traducción propia.

<sup>14</sup> Traducción de término anglosajón Birth Control Movement con el que se designan los movimientos del siglo XIX y principios del siglo XX que desde el ámbito médico-científico buscaban un mayor control sobre el comportamiento reproductivo de las crecientes sociedades industriales.

<sup>15</sup> El término hace referencia al texto que escribe CLARCKE, A. “Maverick Reproductive Scientist and the Production of Contraceptives, 1915-2000. En RUDINOW A., OUDSHOORN N., KIREJCZYK M. *Bodies of Technology. Women’s Involment with Reproductive Medicine*. Ohio State University. 2000. Pp. 37-90.

que los primeros hallazgos en materia reproductiva no fueron bien acogidos por la corriente dominante en la ciencia. Esta rechazó en un primer momento las investigaciones reproductivas al tratarse de asuntos inmorales. Atendamos pues a un eje que atraviesa nuestro trabajo, a saber; que la investigación científica tiene sus propias normas, su propia moral, y su propia capacidad de legitimar aquello aceptable de lo inaceptable. No es la biología quien marca lo que la naturaleza hace, sino que el criterio científico es un sesgo importante para determinar lo que es natural de lo que no lo es.

Sin más preámbulo, veamos algunas de esas coyunturas y decisiones políticas que marcaron el avance de las tecnologías anticonceptivas.

- ***Anticoncepción feminista. La píldora cómo forma de autonomía sexual.***

Entre las demandas de la agenda feminista de principios del S.XX, además de las luchas por el voto, reivindicaron el derecho a aceptar o rechazar reproducirse, es decir, la maternidad voluntaria<sup>16</sup> como un derecho a disfrutar por las mujeres. En el centro de esta demanda emerge el movimiento por el control de la natalidad en el que me centraré para nuestro estudio. Margaret Sanger, quien acuñó el término y lideró el movimiento, promovió la contracepción como una idea radical ligada al cambio político y a la emancipación personal de la mujer. Su personalidad y su militancia explícita dentro del marxismo están intrínsecamente ligadas a un activismo que viene marcado, en las primeras etapas de su vida política, por la desobediencia civil. Sanger fue detenida en 1916 por defender públicamente la contracepción y distribuir preservativos<sup>17</sup>. Tuvo que pasar varios procesos judiciales, además de exiliarse unos años a Europa tras responsabilizarse de la apertura de la primera clínica para cuestiones reproductivas, embarazos, partos y abortos en los Estados Unidos. La clínica fue cerrada apenas unas semanas después de su inauguración, pero la simiente ya estaba esparcida. Sanger pretendía visibilizar, que las cuestiones reproductivas podrían tener una mejor gestión y mayor eficacia con la ayuda de algunos conocimientos de la medicina. Algunas mujeres habían empezado a organizarse y ejercer presión para obtener mayor control de los

---

<sup>16</sup> Para una historia sobre la vindicación de la maternidad voluntaria ver GORDON, L. "Voluntary Motherhood". En *The moral property of women. A History of Birth Control Politics in America*. Illinois. 2002, Pp. 55-71

<sup>17</sup> Hasta 1972 no se legaliza la primera administración de píldoras anticonceptivas en mujeres solteras.

ciclos fértiles, los métodos para evitar el embarazo así como técnicas para interrumpirlo. Todas las sociedades han ejercido algún tipo de regulación sobre su capacidad de reproducción. La posibilidad de la anticoncepción es quizá tan antigua como la sexualidad misma, pero ahora era la ciencia quien podía otorgar a las mujeres la capacidad de mejorar tales procesos.

A partir de los años 40 Sanger centró sus esfuerzos en expandir el movimiento a la comunidad científica. Como indico en la cita que da comienzo a este capítulo, la ciencia era para el pensamiento de Sanger la única instancia capaz de legitimar la intervención tecno-médica en el cuerpo reproductivo. Aunque Sanger siempre sostuvo que las tecnologías anticonceptivas debían estar en manos de las mujeres, esta alianza con la ciencia le costó a la autora un aluvión de críticas que la vinculan a lo largo de la historia con posturas racistas y eugenésicas. Las políticas del control del nacimiento guardan estrecha relación con la historia de las dos guerras mundiales y las políticas genocidas de los nazis. Pero sobretodo, tales acusaciones a Sanger, tienen que ver con los desplazamientos para incluir los conocimientos de la ciencia moderna que en ese momento se centraba en el control de las poblaciones, con su proyecto político. Aliarse con la medicina, incluidos promotores de la eugenesia y otros científicos implicados en el control de la inmigración y las políticas de esterilización de negras, enfermas o minusválidas, comprometió en muchas ocasiones sus ideales socialistas. Pese a las críticas que definieron a Sanger como racista<sup>18</sup>, lo que más me interesa de esta figura es que defendió siempre la contracepción controlada por la mujer como forma de elevar su autonomía sexual (Clarke 2000, Tayle 2010, Gordon 2002).

Sin duda alguna su punto de vista inicial se desvirtúa conforme avanza la aplicación de técnicas y conocimientos. Por ejemplo, en 1942 la Birth Control Federation of America que lideraba Sanger cambió su nombre por la Planned

---

<sup>18</sup> Me gustaría hacer un inciso para indicar que prácticamente todos los autores que escriben con anterioridad a la “Declaración de los Derechos Humanos” pueden ser calificados como racistas, sexistas, o clasistas. Al igual que cualquier autor del siglo XIX puede ser leído comomisógino, cualquier mujer que escribiera por esas fechas puede ser categorizada como burguesa o como racista. A partir de la moderna declaración en 1948, algunos términos o pensamientos se hacen políticamente incorrectos y por tanto impronunciados. No quiere decir con eso que las actitudes racistas o sexistas hayan disminuido ni mucho menos desaparecido, simplemente deben ser encubiertas en términos más apropiados, o conductas más sofisticadas. Tampoco quiero con ello excusar ni justificar los comportamientos racistas de Sanger, únicamente sugiero que muchos de sus posicionamientos y declaraciones políticas serían hoy explícitamente inaceptables mientras continúan ejerciéndose de forma hipócrita.

Parenthood Federation of America. El cambio es crucial, el punto de partida ya no eran las mujeres sino las familias, la liberación de la mujer era la liberación de la mujer casada<sup>19</sup>.

La ciencia, en su afán por dominar los procesos vitales, siempre rechazó otorgar tal control a las mujeres. Más aun, el poder que concedía el conocimiento reproductivo estaba destinado al control de las poblaciones y podía ser muy peligroso si caía en manos de las mujeres. De hecho, las sencillas técnicas que reivindicaron las primeras mujeres feministas para su autonomía fueron tachadas de inferiores y desplazadas hacia significados endocrinológicos cada vez “más científicos”<sup>20</sup>. En un principio, ya he mencionado que, debido a su impertinencia, la ciencia reproductiva fue rechazada por el mainstream médico<sup>21</sup> y financiada por filántropos modernos y familias blancas ultracatólicas que pretendían aumentar su tasa de reproducción. En este sentido es importante señalar, para el estudio de las décadas posteriores, que no hubo nunca un proyecto político, exceptuando el pequeño proyecto de Sanger, para buscar una tecnología que ofreciera la emancipación a las mujeres. Es decir, que cómo veremos más adelante<sup>22</sup>, todos los efectos que la anticoncepción tuvo a partir de los años 70 no fueron más que importantes “efectos secundarios” de un proyecto inicial de control poblacional, pero nunca persiguieron la emancipación ni autonomía sexual de las mujeres.

- ***Anticoncepción científica. La píldora como forma de control sexual.***

En la búsqueda de financiación para su proyecto, Sanger se asocia con su colega Katharine McCormick con quién se empeña en encontrar una técnica para la regulación de la fertilidad manejada exclusivamente por mujeres, la píldora. Esto nos lleva a la figura de Geroge Pincus, científico de dudosa reputación que investigaba procesos

---

<sup>19</sup> TAYLER, E. *America and the Pill. A History of Promise, Peril and Liberation*. NY: Perseus Group Book. 2010. Pp. 57-58.

<sup>20</sup> CLARKE, A. 2000 Pp. 54-57.

<sup>21</sup> Adele E. Clarke explica que una de las causas del rechazo científico a la medicina reproductiva es su estrecha relación con los comportamientos subjetivos. “Reproductive scientists were unable to create the separation between science and society often desired by scientists” (Clarke 2000: 39)

<sup>22</sup> Véase el capítulo 3 de este trabajo. “Sexualidad y reproducción en los años ‘70: la búsqueda de un cuerpo propio”.

embrionarios en animales. El trabajo de Pincus, precedente de lo que hoy conocemos como fecundación in-vitro, también fue siempre rechazado por la sociedad médica. Debió ser una persona ambiciosa y tenaz para poder continuar sus investigaciones. Después de haber trabajado para instituciones de tanta reputación como la Fundación Rockefeller donde fue vetado, Pincus aceptó una oferta millonaria de Sanger y McCormick para sintetizar la hormona que suprimiera la ovulación. El hallazgo fue rápido, pero el desafío era encontrar una población que “voluntariamente” colaboraran en las pruebas. Como afirmó McCormick “*human females are not easy to investigate as are rabbits in cages*”<sup>23</sup>. (*La población humana femenina no es tan fácil de investigar como lo son los Conejos en jaulas*)<sup>24</sup>.

En 1956, y tras algunos intentos fallidos en el territorio de Norte América, la investigación se desplaza a Puerto Rico. La isla, cuyo hermetismo ofrece una importante figura para las biopolíticas del micropoder, poseía lo que necesitaban, a saber, una gran densidad de población encapsulada, falta de legislación y mujeres negras y pobres conocedoras ya de las agresivas tecnologías de esterilización. La píldora ofrecía para ellas una intervención no quirúrgica y reversible que mejoraba sin duda alguna sus condiciones reproductivas si lo comparamos con la esterilización. Las mujeres, además, aceptaron a cambio de mejorar sus condiciones de salud, que incluyeron alimentación e higiene. Es decir, todo el proceso de experimentación estaba bien hilado para no ser acusado de abuso o explotación. Ofreciendo comida y salud a cambio, los promotores se aseguraban que las mujeres negras tuvieran también su grado de responsabilidad y complejidad en la aceptación del proyecto de experimentación.

Para finales de los 50 la píldora estaba disponible, las tecnologías heredadas del periodo bélico se convertirían entonces en tecnologías domésticas o tecnologías del cuerpo que servirán para el sofisticado control de las poblaciones durante la guerra fría, y pasarían a ser lo que denominó Foucault en 1977 como *dispositivos*

---

<sup>23</sup> TAYLER E. 2010 p. 29.

<sup>24</sup> Traducción propia. Esta cita nos puede servir de ejemplo para ilustrar el inciso comentado anteriormente sobre la (im) pertinencia de determinadas declaraciones. Hoy en día una declaración de este calibre sería escandalosa en el seno de la hipocresía intelectual a la que me refería. Pese a que la mayoría de empresas del mundo occidental se trasladan al tercer mundo para conseguir mano de obra barata sería un aberración hoy afirmar que los blancos no son tan fáciles de explotar como lo son los negros. Es decir, la práctica racista continúa siendo la misma pero las formas de justificarlas han cambiado.

*disciplinarios*<sup>25</sup>. Al igual que sucedió con la resignificación del concepto de género, el feminismo de los años 70 se reapropiará de los efectos que pueda ofrecer la píldora para la población, con el fin de llevar a cabo un uso crítico de la píldora para deconstruir las categorías tradicionales de la sexualidad.

---

<sup>25</sup> FOUCAULT, M. *Historia de la sexualidad I: la Voluntad de Saber*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2003

### 3. Sexualidad y reproducción en los años '60 y '70: la búsqueda de un cuerpo propio.

*"Your body is a battleground"*  
(*Tu cuerpo es un campo de batalla*)  
Barbara Kruger

Tal y como he pretendido hacer en el capítulo anterior, considero fundamental conocer la historia socio-política de las tecnologías puesto que, según defiende en este trabajo, las tecnologías son los nuevos modos a través de los que las ficciones de identidad se construyen. Para continuar el mapa que pretendo dibujar, en este capítulo, atenderé a la relación entre el avance tecnológico y la exploración de un sujeto-mujer en construcción.

La década de los '70 marcó un período de búsqueda y reconstrucción de aquella parte silenciada que habían sido las mujeres. El feminismo estalla como movimiento organizado y los debates en torno a la experiencia femenina dividen el movimiento de lo que vino a denominarse la segunda ola del feminismo. Especialmente allí donde se preguntan ¿qué es ser una mujer? ¿Habría algo "propio de la(s) mujer(es)"? ¿Algo que nos "identificaría"?, si esto es así ¿habrá que "asumirse" mujer o "dejar de serlo"?<sup>26</sup> Para responder a estas cuestiones destaca el énfasis dedicado en los años 70 a la experiencia corporal. "Tu cuerpo es un campo de batalla"<sup>27</sup> será el lema que defenderán muchas feministas. El cuerpo aparece como medio propicio no sólo para 'representar' un cuerpo diferente al asignado sino además como elemento perturbador, es decir como modo de posibilitar una experiencia radicalmente distinta sobre el propio cuerpo, entendido ahora como un lugar de resistencia. Como veremos a continuación, en tal experiencia subversiva la tecnología será recibida como compañera de viaje en la lucha del feminismo.

---

<sup>26</sup> La frase remite a la reconocida expresión de De Beauvoir acerca de que "mujer no se nace, se hace" y por esa misma razón, el programa político de las mujeres sería "dejar de ser mujeres", es decir dejar de ser aquello que históricamente se ha asignado bajo el término mujer, como categoría social y cultural. Luce Irigaray, por otra parte, asumía explícitamente 'el proyecto' de ser mujer.

<sup>27</sup> Obra artística de Barbara Kruger que se utilizó como postulado para indicar la situación feminista.

La continuidad causal tradicional entre sexo y reproducción, que se estableció principalmente a través de la ficción heterosexual del siglo XIX, se rompe a partir de los años 70 gracias a las tecnologías reproductivas y del género, y más concretamente gracias a la aplicación de la píldora. A partir de entonces, el acto sexual ya no sería nunca más sinónimo de la reproducción. Las mujeres serían libres de practicar sexo cuando y con quien ellas desearan. Esta ruptura molecular y técnica plantea un modo de pensar en el poder que difiere a cómo lo hizo Foucault<sup>28</sup>. El desarrollo de las micro-tecnologías nos hacen ver que ya no se trata de un poder difundido en una institución exterior al cuerpo como fueron la prisión o el psiquiátrico, sino que se da un paso más en la genealogía del poder. Nos referimos ahora a una técnica miniaturizada, doméstica e individualizada que se puede llevar en el bolsillo y se ingiere. Con la regulación de la píldora las mujeres comenzamos a tragarnos directamente el bio-poder que se inserta en nuestros cuerpos.

¡Tragarnos el bio-poder, que escándalo! Pero de nuevo, remarco que no pretendo alarmar, más bien siempre hemos estado influenciadas por el poder bajo cualquiera de sus formas. La diferencia estriba en que ahora las formas de poder han cambiado, y que antes habitábamos espacios que nos controlaban, mientras ahora estamos habitados por ellos. No se trata, por tanto, de juzgar si debemos o no tomar la píldora o someternos a determinada técnica, sino lo que se pretende es un llamamiento a ser conscientes de las cadenas de significantes que tragamos cuando la ingerimos o nos sometemos a determinados tratamientos. Sólo así podremos proponer nuestros propios significados en tal decisión. Por ello, retomemos el contexto que nos atañe y los sucesos que considero más relevantes para nuestro estudio.

En 1967 la Food and Drugs Administration de América permite la píldora anticonceptiva para su comercialización y consumo<sup>29</sup>. A partir de entonces y como legado de los movimientos revolucionarios del Mayo del 68, la contracepción comienza

---

<sup>28</sup> Beatriz Preciado explicaba en una Conferencia sobre “Feminismos y Bio-políticas” cómo el análisis de Foucault era útil para el estudio de la sociedad del siglo XIX, pero no para hoy en día. Todo el desarrollo de la micro-tecnología que son insertas en nuestro cuerpo de manera que pasan a formar parte de nosotros mismos, difiere enormemente de las grandes estructuras de control y disciplina en forma de panóptico, como fueron el hospital, la cárcel, o el psiquiátrico. EL poder ya no viene impuesto por esas grandes arquitecturas exteriores a nosotros, sino que se implementa gracias a tecnologías diminutas que se insertan en el interior de nuestro ser. En Festival S.O.S., Murcia 2009.

<sup>29</sup>En España tendremos que esperar hasta 1978 para su legalización.



a transformar el orden social y particularmente las relaciones sexuales y de género a través de la ruptura que he mencionado entre la sexualidad y la reproducción. Tenemos una escena de lucha conformada por dos grandes ejes que, si bien diversos, se complementaron en sus reclamos. A saber, la construcción de los roles de género y la división entre sexualidad y reproducción. Ambos darán lugar a un sinfín de teoría feminista acogida en las academias y otras instituciones.

Por un lado, las aproximaciones de corte más liberal, podríamos decir que el mainstream del feminismo, ponen el acento en re-significar lo que tan acertadamente describió Betty Friedan como “la mística femenina”. Este concepto hace referencia al modelo de mujer doméstica promovida durante la posguerra, cuya experiencia era el cuidado cada vez más exquisito del hogar y la familia. Los recién legalizados métodos anticonceptivos fueron acogidos como soporte para la liberación de estas cargas, transformando los roles de género. La autonomía que les otorgaba el uso de la píldora era innegable. Las mujeres podían al fin controlar la prevención del embarazo por sí mismas. La mayoría de estas autoras se agruparon en la organización de mujeres NOW (National Organization for Women) que surge en 1966 con el fin de promover la acción política para la igualdad. Entre las primeras reivindicaciones de NOW se encontraban la exigencia de legalizar la anticoncepción. Ejercieron una gran presión en el ámbito público hasta provocar un año después de su formación, la legalización de la píldora en algunos estados de Estados Unidos. En su primera “Declaración de Propósitos” de 1966, redactada por Betty Friedan, se advierte ya el posicionamiento que estos grupos de mujeres tomarán ante el inminente cambio tecnológico:

*“Today’s technology has reduced most of the productive chores which women once performed in the home and in mass-production industries based upon routine unskilled labor. This same technology has virtually eliminated the quality of muscular strength as a criterion for filling most jobs, while intensifying American industry’s need for creative intelligence. In view of this new industrial revolution created by automation in the mid-twentieth century, women can and must participate in old and new fields of society in full equality -- or become permanent outsiders.”<sup>30</sup>*

---

<sup>30</sup><http://www.now.org/history/purpos66.html>

*(La tecnología actual ha reducido la mayoría de las tareas productivas que las mujeres realizaron una vez en el hogar y en las industrias de producción masiva basada en el trabajo rutinario no cualificado. Esta misma tecnología ha eliminado casi por completo la cualidad de la fuerza muscular como criterio para cubrir la mayoría de los puestos de trabajo, mientras intensifica las necesidades de la industria americana de una inteligencia creativa. En vista de esta nueva revolución industrial creada por la automatización de mediados del siglo XIX, las mujeres pueden y deben participar en los nuevos y antiguos ámbitos de la sociedad en condiciones de plena igualdad --- de otro modo se convierten en extrañas permanentemente.)<sup>31</sup>*

Estas declaraciones dejan ver de manera muy explícita la confianza que las mujeres de los 60 y los 70 depositaron en el avance tecnológico. Fue un argumento de gran acogida el hecho de que la tecnología había aliviado notablemente las tareas del hogar. Gracias, por ejemplo, a los electrodomésticos las mujeres habían dejado de invertir grandes horas de trabajo en tareas cotidianas como lavar o cocinar. También, el trabajo en las fábricas había disminuido las enormes cantidades de fuerza física que requerían los modelos industriales anteriores, la fábrica ya no era un lugar donde trabajar únicamente con sudor y sangre sino que también requería de trabajos creativos, de trabajos intelectuales o de tareas organizativas en las que muchas de estas mujeres educadas en el modelo de posguerra podían sentirse cómodas.

Pero hay una parte que me interesa analizar profundamente. Cuando el colectivo NOW se refiere a las tecnologías como sustitutas de la fuerza física interpreto que las mujeres están pensando exclusivamente en la fuerza productiva, pero ¿qué sucede en concreto si aplicamos el mismo análisis a la fuerza reproductora? Si entendemos las NTR como posibles sucesoras de la fuerza física necesaria para la reproducción, entonces el sentido de sus palabras estaría persiguiendo radicalmente la eliminación de las condiciones biológicas de las mujeres. ¿Quiénes serían entonces las/os sustitutas/os de dicha fuerza reproductiva? ¿Estaban defendiendo las integrantes de NOW una máquina que pueda parir por nosotras con el fin de desentendernos las de dicha tarea?

---

<sup>31</sup>Traducción propia.

Enmarcando estas palabras en una organización de corte liberal, me temo que el objetivo que persiguen no es tal, sino más bien el de adaptar a las mujeres y sus condiciones biológicas a las sociedades modernas. Continuamente, la declaración de NOW alude a las necesidades de las mujeres de insertarse en los mercados laborales, y la presión se dirigirá a eliminar las barreras que allí dentro encuentran las mujeres. Así, un poco más adelante podemos leer el rechazo a que las mujeres tengan que retirarse del mercado para dedicarse a sus tareas reproductivas:

*“We question the present expectation that all normal women will retire from job or profession for 10 or 15 years, to devote their full time to raising children, only to reenter the job market at a relatively minor level”.*<sup>32</sup>

*(Lo que cuestionamos es la expectativa actual de que todas las mujeres normales se retiren de la profesión u oficio durante 10 o 15 años, para dedicarse a tiempo completo a la crianza de los hijos, para después volverse a incorporar al mercado de trabajo únicamente en un nivel relativamente menor)*<sup>33</sup>

El lugar que NOW pretendía asignar a las mujeres era claramente el lugar de trabajo. Me llama la atención leer dos palabras clave en esta cita cuando expresa “todas” las mujeres “normales”. Entonces ¿es que no todas las mujeres son normales? ¿Son entonces anormales aquellas mujeres que no se incorporan al mercado laboral? ¿O quizás estas declaraciones dejan entrever que tampoco todas las mujeres han de ir al mercado laboral? En ese caso, la sociedad de clase quedaría dividida entre aquellas mujeres dedicadas a la crianza y aquellas dedicadas a las finanzas. Lo que en realidad está proponiendo el colectivo NOW es un nuevo patrón de normatividad para la identidad mujer. La mujer asociada al mundo laboral, y el control de la natalidad a través de los métodos anticonceptivos como práctica de liberación femenina.

Considero relevante la línea de trabajo de NOW en cuanto a la lucha, aun hoy vigente, de la igualdad de oportunidades laborales. Esta demanda responde a la necesidad de separar la intrínseca relación que las sociedades industriales habían creado entre mujeres y hogar. En este sentido estoy totalmente de acuerdo con Betty Friedan

<sup>32</sup><http://www.now.org/history/purpos66.html>

<sup>33</sup>Traducción propia.

cuando afirmaba que las mujeres querían algo más que un marido y un hogar. Sin embargo, las estrategias para conseguir la autonomía no han sido las más adecuadas. Cuarenta y cinco años después de estas primeras propuestas, las demandas por la igualdad laboral, especialmente en cuanto a las cuestiones de la maternidad, continúa siendo uno de las principales preocupaciones a la que debemos enfrentarnos. En los mercados globales de hoy, la cuestión de la conciliación sigue siendo un tema de debate en las agendas políticas. Ser madre continúa reñido con el hecho de ser una profesional reconocida y los trabajos tradicionalmente relacionados con la feminidad continúan infravalorados.

Pero estas no fueron las únicas demandas del feminismo en cuanto a su relación con las tecnologías y la autonomía reproductiva de las mujeres. Los “efectos secundarios” de la píldora pronto fueron detectados por aquellas feministas de corte más radical. No me refiero únicamente a un sinfín de reacciones físicas y químicas que acontecían en el cuerpo de las mujeres tras su ingesta, sino que además la píldora y su aplicación se dirigió el refuerzo de la familia nuclear en occidente, la perpetuación de la maternidad como valor individualista, y los miedos hacia la promiscuidad de las mujeres<sup>34</sup>. Como afirma Elaine Tyler:

*“As it turned out, the pill did not solve all the problems of the world. It did not eradicate poverty, nor did it eliminate unwanted pregnancies or guarantee happy marriages. But it became a major player in many of the most dramatic and contentious issues of the last half of the twentieth century: the quest for reproductive rights; challenges to the authority of medical, pharmaceutical, religious and political institutions; changing sexual mores and behaviors; reevaluation of foreign policy and foreign aid; and women’s emancipation”*<sup>35</sup>

*(Tal y como sucedió, la píldora no resolvió todos los problemas del mundo. No erradicó la pobreza, ni eliminó los embarazos indeseados o garantizó la felicidad de los matrimonios. Pero si se convirtió en un protagonista principal de muchos de los asuntos más dramáticos y contenciosos de la*

<sup>34</sup> TYLER, E. 2010 p.5. Elaine Tyler explica que uno de los principales argumentos de rechazo a la píldora era que entonces las mujeres desatarían su apetito sexual de tal forma que terminarían por ser seres promiscuos e infieles como su naturaleza las había dotado.

<sup>35</sup> Ibid. p. 6

*segunda mitad del siglo XX: la búsqueda de los derechos reproductivos; desafíos a la autoridad de las instituciones médicas, farmacéuticas, religiosas y políticas, cambios en las convenciones y los comportamientos sexuales, reevaluación de la política exterior y las ayudas exteriores; y la emancipación de las mujeres)*<sup>36</sup>

Ante este panorama que habían dibujado las políticas más liberales del feminismo, sus contemporáneas marxistas se empeñaron en atacar la dominación masculina de una forma más radicalizada, mientras continuaron insistiendo en la tecnología como liberadora. Liberación que no se planteaba únicamente en términos individualistas de capacidad de decisión, como había sucedido con el feminismo más liberal, sino como lucha colectiva de mujeres en tanto grupo social.

Además, el énfasis no estaría ya únicamente en el análisis exhaustivo del ámbito productivo, sino que ahora se centraría especialmente en el campo reproductivo, es decir un análisis marxista del sistema de producción/reproducción. Una vez la revolución feminista triunfase y estas tomaran la propiedad de los medios de (re)producción, los problemas de las mujeres como clase serían erradicados. Las tecnologías reproductivas pasarían a ser parte del dominio femenino para atender contra el determinismo científico que la biología atribuía al cuerpo de las mujeres.

Bajo esta perspectiva divergente de la hegemonía feminista, un grupo mucho más reducido de mujeres crearon el colectivo conocido como Redstocking en 1969. El concepto Redstocking hace referencia a un término peyorativo utilizado para designar a las mujeres intelectuales, el término en cuestión era las bluestocking, que éstas resignificaron irónicamente cambiando el prefijo blue por red, haciendo así alusión a su relación con la izquierda revolucionaria. El grupo comienza como una escisión del extendido colectivo de la New York Radical Women y sus principales fundadoras fueron Ellen Willis junto con Shulamith Firestone. Su principal objetivo, era al igual que las anteriores, crear una fuerza para la acción feminista, pero esta vez se trataba de una acción mucho más directa, acciones de base como tomar la calle o los espacios públicos más alejados de las políticas institucionales. Pronto fueron conocidas por sus

---

<sup>36</sup> Traducción propia.

provocadoras performance, actos teatrales bastante llamativos, o también por sus conocidas prácticas de auto-conciencia. Además de la anticoncepción, las Redstocking se interesaron por otra tecnología emergente en aquellos años que las mujeres de NOW no fueron capaces de defender explícitamente; el derecho al aborto. Por ello podríamos decir que fueron verdaderamente uno de los grupos pioneros en defender la tecnología como una herramienta disponible para el feminismo. Su apropiación no sería para una mejora del ámbito científico, ni para posibilitar el acceso de muchas de las mujeres a un puesto de trabajo, sino que la tecnología sería una herramienta para defender y destruir al mismo tiempo las condiciones vitales de las mujeres.

Es importante señalar que sus visiones sobre la tecnología nunca fueron homogéneas, y la riqueza de una diversidad de aproximaciones al tema, suponía a la vez continuas escisiones dentro del grupo.

Sin embargo, en su lucha unida contra el capitalismo y el sistema patriarcal, todas compartieron la idea de que *“the appropriation of medicine and reproduction techniques would pave the way for women’s emancipation”*<sup>37</sup> (La apropiación de la medicina y las técnicas reproductivas asentarían el camino para la emancipación de las mujeres)<sup>38</sup>. La cuestión entonces ya no era apoyarse en el avance tecnológico para mejorar las condiciones de las mujeres, sino adueñarse de él para experimentar de una vez por todas, definitivamente, la eliminación de la opresión masculina.

En esta línea, estudiaremos a continuación el trabajo de Shulamith Firestone, quien revolucionó la visión del feminismo a cerca de la relación entre tecnología y reproducción.

---

<sup>37</sup> ÄSBERG, C. “The Arena of the Body: The Cyborg and Feminist View in Biology”. En BUIKEMA, R. M., y VAN DER TUIN, I. (Eds.) *Doing Gender in Media, Art and Culture*. New York: Routledge, 2009. P. 28

<sup>38</sup> Traducción propia.

### 3.1. Shulamith Firestone: revolución feminista en clave tecnológica.

Si la no maternidad comenzaba a distinguirse como símbolo de rebeldía de las mujeres, defender la maternidad no sexual y tecnológica, tal y como propuso Firestone en 1976, debió suponer un auténtico shock, incluso en el seno del feminismo más revolucionario. Shulamith Firestone, a través de la *Dialéctica del Sexo. En Defensa de la Revolución Feminista*, ataca lo que ella considera son el germen de las desigualdades sexuales; la familia, la maternidad y por ende la reproducción. El estado biológico de la mujer había de ser radicalmente transformado, y la autora se basa en el argumento de que el conocimiento científico y la tecnología proporcionaban ya todo lo necesario para ello.

*“Poseemos en la actualidad los conocimientos necesarios para crear un paraíso sobre la tierra una vez más. La alternativa es la de nuestro propio suicidio a través de este mismo conocimiento, la creación de un infierno sobre la tierra seguidos por un olvido total”*<sup>39</sup>.

El suicidio al que alude Firestone se traduce en que nuestras cargas morales, sociales o biológicas han de ser eliminadas, por ello se atreve a decir que debemos *“librar a la humanidad de la tiranía de la biología”*<sup>40</sup>.

Según Firestone, las mujeres han sido diseñadas por la naturaleza para el ámbito de la reproducción, mientras los hombres han diseñado ellos mismos el ámbito productivo con el fin de enfrentarse a la batalla dialéctica que dominan. La aportación de ambos en el sistema capitalista está desequilibrada; las mujeres deben aportar la fuerza reproductiva en favor de los dos sexos, mientras los hombres acumulan los beneficios de la esfera productiva para ellos mismos. Probablemente este planteamiento nos parezca hoy reduccionista y simplista, pero pone de manifiesto el eterno debate sobre los principios masculinos y femeninos cuya diferencia estriba en la capacidad procreadora.

<sup>39</sup>FIRESTONE, S. *La Dialéctica del Sexo. En defensa de la Revolución Feminista*. Barcelona: Kairós. 1976 p. 301

<sup>40</sup> Ibid. 1976, p. 242

Firestone, alejada de cualquier interpretación relativista y consciente de las distintas construcciones culturales al respecto, pretende ensalzar la base biológica de todo proceso reproductivo. Mientras la división de clase e incluso de raza se fundamenta en un innegable sesgo cultural, la división sexual tiene una fuerte base biológica, pero no inmutable. Y afirma *“a pesar de todo, conceder que el desequilibrio sexual del poder posee una base biológica, no supone arruinar nuestra causa”*<sup>41</sup>. Si lo “natural” no puede ser entendido como sinónimo de “humanidad”, ni mucho menos podemos seguir justificando un sistema discriminatorio por causas biológicas, “desembarazarnos” de tal naturaleza es cuestión de necesidad. Para la autora las tecnologías reproductivas, incluyendo contracepción, aborto, inseminaciones artificiales, o placentas artificiales ayudan a superar ese no-merecido vínculo materno de las mujeres con sus hijos.

La máquina de la que Firestone pretende reapropiarse es una máquina igualadora, homogeneizadora pero pretendidamente neutral. Capaz de redefinir radicalmente las relaciones humanas, basándose en la primera relación del uno con el otro que es la relación entre los sexos. El hombre ha manipulado profundamente el equilibrio natural, y por tanto necesitamos restablecer un equilibrio *artificial* humano. La humanidad debe dominar la materia, es decir, el control tecnológico con fines humanos. De esta forma, las desigualdades y opresiones del ser humano *“se vería anulada gracias a la técnica, haciendo que la vida realmente humana sea por primera vez una realidad.”*<sup>42</sup>

La autora es explícitamente consciente en su obra del uso perverso de la tecnología, sin embargo, sugiere que por muy siniestros que sean los intereses científico-políticos, la verdadera razón por la que la investigación científica no tiene un desarrollo radical es, simplemente, porque la gente no se siente capaz de asumirlo. Las masas, previamente alienadas, se sienten incapaces de gestionar los avances, la tecnología corre más rápido que el pensamiento crítico. La crítica social únicamente aparece una vez las tecnologías ya están en marcha y destinadas a reforzar los valores actuales de la familia nuclear, monogámica y heterosexual.

---

<sup>41</sup> Ibid p. 19

<sup>42</sup> Ibid p. 235



*“La reproducción artificial no es por sí misma deshumanizante. Por lo menos, la posibilidad de opción debería hacer posible un re-examen sincero de los antiguos valores de la maternidad”<sup>43</sup>*

Se teme a la tecnología por su supuesta anti-naturalidad. Se legitima cuando perpetúan las organizaciones sociales naturalizadas, y se rechaza cuando no están destinados a perpetuar los valores tradicionales. Todos aquellos avances que podrían beneficiar a una sociedad donde se eliminan las jerarquías primarias, eran considerados antinaturales. El problema no reside en la pertinencia de diseñar una placenta artificial que librara a las mujeres del trabajo reproductivo, sino en que para su aparición es necesario inventar la excusa para su utilidad, una excusa que debe cambiar los postulados biológicos de la naturaleza de las mujeres. Pero sólo bajo la justificación de una maternidad más segura y eficaz en términos capitalistas, el poder permite tales desarrollos, y efectivamente estos intereses quedan muy lejos de la imagen que propone la autora sobre una reproducción compartida e igualitaria gracias a la tecnología.

---

<sup>43</sup> Ibid p. 250

#### 4. Años '80: el ataque de las nuevas tecnologías reproductivas.

*Science, it would seem, is not sexless;  
she is a man, and a father, and infected too.  
(La ciencia, tal y como nos parecerá, no es asexualada.  
Ella es un hombre, y un padre, y también está infectada)*  
Virginia Woolf 1938

A partir de los años '80 la mayoría de investigación feminista centró su atención en las relaciones capitalistas y patriarcales que generaba la tecno-ciencia. El problema como ya señaló Firestone era que las técnicas desarrolladas necesitaban una serie de significados para posibilitar su puesta en marcha. Lo que Firestone obviaba era que la construcción de tales significados quedaba única y exclusivamente en manos de la bio-genética capitalista que emergía entonces como campo legítimo para la investigación en reproducción humana, una ciencia que había heredado los valores funcionalistas y deterministas de la modernidad.

Pronto un importante sector del feminismo reaccionó de forma crítica ante los postulados de sus colegas. La tecnología no era un espacio neutro, y por tanto no dependía en exclusiva de un supuesto buen uso que las mujeres pudieran hacer de él.

En las décadas anteriores cuando las mujeres se enfrentan por primera vez al emergente campo de las NTR, las pretensiones se habían centrado principalmente en la inserción de la mujer en dicha esfera. Las mujeres debían acceder a la comunidad científica, ser médicas, investigadoras, ginecólogas, genetistas, debían también decidir cómo y cuándo someterse a la intervención tecnológica, o incluso apoderarse de ellas como los medios de (re)producción que deberían controlar las principales obreras de tal actividad, es decir las madres potenciales. Tales serían las reivindicaciones de colectivos como NOW, y de alguna forma también las Redstocking. Las mujeres debían tener acceso a los avances tecnológicos y ser capaces de utilizarlos de forma autónoma y autosuficiente. La puerta de acceso era quizá diferente para unas y para otras, pero para ambas las tecnologías abrían un camino de posibilidades emancipadoras, camino por el cual supuestamente estaban convirtiéndose en mujeres modernas, en sujetos

públicos y ciudadanas de hoy. Sin lugar a dudas, en esa primera etapa, el uso de la tecnología fue considerado un símbolo de progreso social y humano.

Pero a partir de la década de los años 80 la mirada feminista apuntó hacia lugares radicalmente diferentes. Existe un punto de inflexión que marca un antes y un después. Si las tecnologías anteriormente fueron recibidas como una panacea para liberar a las mujeres, ahora son puestas en cuarentena al ser percibidas como nuevos instrumentos que provienen de una ciencia patriarcal y que subyuga a las mujeres. Se critica la no neutralidad ni transparencia del proyecto científico llegando a la conclusión de que “*la ciencia es relaciones sociales*”. Por lo tanto, existe una ideología subyacente a las lógicas que regulan el contacto o relación entre múltiples agentes en la escena. Tal ideología construye la misma ciencia, es decir, como afirma Wajcman “*ciencia e ideología son mutuamente constitutivas*”<sup>44</sup>. Por ello, al analizar la historia y contexto del desarrollo científico debemos también atender las lógicas, valores e ideologías que sustentan tal desarrollo, en este caso el marco capitalista y el androcéntrico que las acoge.

Por otra parte, las lógicas del discurso feminista en esta década se articulan de la siguiente forma: si la ciencia y la medicina se fundamentan en planteamientos puramente masculinos, las mujeres, además de luchar por el derecho a acceder a los espacios de poder, debemos también cuestionar esos espacios y finalmente acomodarlos a nuestras necesidades. Dicho de otro modo, no es por tanto cuestión de entrar a formar parte del juego del poder masculino, sino más bien que dicho juego debe ser transformado de acuerdo a nuestras demandas como mujeres. De esta manera, es el ámbito científico el que debe integrarse a las políticas feministas y no al revés. Sandra Harding, feminista y filósofa de la ciencia, lo plantea a través de su obra *Scientific Question in Feminism* de 1986 como el paso de tener en cuenta la cuestión femenina en la ciencia a tener en cuenta la ciencia dentro del feminismo<sup>45</sup>.

La pregunta se desplaza entonces desde la búsqueda de estrategias para integrar o posicionar a las mujeres como protagonistas del ámbito científico, al cuestionamiento del androcentrismo intrínseco a la ciencia.

<sup>44</sup> WAJCMAN, J. *El tecnofeminismo*. Madrid: Cátedra. 2006. p. 30

<sup>45</sup> HARDING, S. *The Science Question in Feminism*. Cornell University, 1986.

Esta segunda etapa coincide además con una expansión tecnológica de sofisticación e invasión corporal de la tecnología en gran parte de las masas mundiales. Por un lado, la revolución y liberación sexual que prometieron anteriormente los avances de la medicina reproductiva, quedaba ya lejos de cualquier horizonte científico. La píldora, por ejemplo, acogida anteriormente como un triunfo, es ahora entendida como el precio a pagar por creer que habíamos sido sexualmente liberadas<sup>46</sup>. Por otro lado, si realizáramos una lectura detallada de la historia de la sexualidad de los años 80, en pleno panorama post-sida, encontraríamos más bien una imagen deteriorada de los comportamientos sexuales y una regulación más restrictiva de la política sexual. El sexo había pasado a ser un comportamiento completamente regulado por los sistemas bio-médicos. El mensaje que la expansión del sida había dejado era alarmante, ¡el sexo mata!, y por tanto, la medicina debería controlarlo de manera exhaustiva.

Todas las cuestiones relacionadas con la sexualidad y la reproducción habían quedado en manos de médicos lejos ser liberadas. El trabajo de Foucault había dado importantes claves para un análisis bio-político de la historia de la sexualidad, pero el análisis debía continuar en las décadas posteriores a su muerte, y en gran parte es el feminismo quien se encarga de ello.

Durante los años 80 se expande una importante red de mujeres en el campo de las tecnologías reproductivas. Las mayoría de voces feministas que hablan en este capítulo (Corea 1985, Duelli-Klein 1985, Katz 1984, o Rowland 1984) formaron parte del grupo denominado FINRRAGE, que responde a las siglas de *Feminist International Network of Resistance to Reproductive And Genetic Engineering* (*Red Feminista Internacional de Resistencia a la Ingeniería Reproductiva y genética*). Esta red surge de un primer colectivo que aparece en Holanda en el año 1984 bajo las siglas FINNRET, *Feminist International Network in New Reproductive Technologies* (*Red Feminista Internacional en Nuevas Tecnologías Reproductivas*). Robyn Rowland junto a Gena Corea organizan desde allí un conjunto de conferencias por Inglaterra con el fin de ampliar la red y un año después hacen lo mismo en Alemania, emprendiendo una importante conferencia en Bonn. Era la primera vez que las tecnologías reproductivas y la ingeniería genética se discutía dentro de instituciones y academias desde un punto de

---

<sup>46</sup> DUELLI KLEIN, R. "What's "New" about the "New" Reproductive Technologies?". En *Man-Made Women. How Reproductive Technologies Affect Women*. London: Hutchinson and Co. 1985. P. 67

vista feminista, y la primera vez que voces como María Mies afirmaba que nosotras las mujeres no necesitamos tales tecnologías, sino que es el tecno-patriarcado quien nos necesita a nosotras<sup>47</sup>. Tras esta conferencia, la red hizo su campaña contra las NTR en Estados Unidos y Australia. Unos meses más tarde decidieron cambiar el nombre a FINRRAGE para reflejar con más exactitud la naturaleza de la red y su estrategia política.

Esta posición adopta una postura de resistencia, y muy a menudo de rechazo, ante el avance tecnológico desmesurado y opresivo en el cuerpo reproductivo. Las tecnologías son entendidas como una amenaza para la humanidad a la que hay que enfrentarse políticamente, puesto que suponen la dominación y explotación de la maternidad. Las mujeres, al entregar sus cuerpos a esta nueva forma de tecno-poder permitieron la manipulación de una parte de la vida a la que los hombres no tenían acceso de forma “natural”.

Para ello, reclamaron la experiencia maternal como forma de resistencia a los valores destructivos de los hombres. Denunciaron públicamente el silenciamiento de las mujeres en la investigación y aplicación científica y señalaron a multinacionales y gobiernos responsables de negligencias médicas y lucros sin escrúpulos.

FINRRAGE fue sin duda una gran contrafuerza para sacar los debates sobre las NTR del monopolio científico a ámbitos como las academias, o los organismos internacionales.

Una de las principales acusaciones que el movimiento feminista vierte sobre la medicina, con el fin de desentramar su vertiente androcéntrica, es el hecho de definir la maternidad como un conflicto de derechos, como una disputa entre la madre y el resto de actores en escena.

En primer lugar, la medicina se encarga de los embarazos como procesos de alto riesgo para la salud que deben ser tratados con un sofisticado despliegue tecnológico que evite las posibles inconvenientes. Así, la mujer embarazada debe ponerse

---

<sup>47</sup> Notas que recogió la asistente Gena Corea y que aparecen publicadas en su libro *The Mother Machine. Reproductive Technologies from Artificial Insemination to Artificial Wombs* p. 330.

inmediatamente en manos de especialistas que velarán por su seguridad y buen funcionamiento. Entre las madres y los doctores parece distar un espacio de conocimientos en el que las primeras son relegadas a la ignorancia y los segundos a la experiencia. Por tanto, existe una apropiación de la mujer por parte del sistema biomédico a través de la tecnología.

Pero la confrontación no se da únicamente entre estas las mujeres embarazadas y los doctores, sino que además, el embarazo es interpretado como un conflicto de derechos entre el feto y la mujer. Los derechos del feto se plantean como contrarios a los derechos de la mujer, y con el fin de salvaguardar la salud del bebé, las madres se ven obligadas a sucumbir a un control tecnológico sin precedentes.

Barabara Katz escribe al respecto un artículo sobre la cuestión de la elección en el marco de las tecnologías reproductivas. A menudo, la defensa de las intervenciones se argumenta en favor de las múltiples oportunidades que las tecnologías ofrecen. Sin embargo, este artículo refleja también el otro lado de la moneda; las posibilidades de elección perdidas con el desarrollo tecnológico. Como uno de los ejemplos analiza la decisión que ha de ser tomada cuando a una mujer embarazada se le sugiere practicar una cesárea. La decisión será más o menos libre, dependiendo de la cantidad de información que la paciente maneje. Pero ¿qué sucedería si la madre en cuestión rechaza la propuesta enfrentando su propia decisión a la decisión médica? ¿Quién posee en tal caso la decisión final en un momento tan crítico como el parto? En una gran parte de los casos llevados a los juzgados, la mujer debe aceptar el criterio médico, por tanto, su pérdida de decisión sobre el tema es clara.

El caso concreto que Katz nos ofrece se relata en los escritos de un artículo publicado en la *Journal of Obstetrics and Gynecology* escrito en 1981 para una audiencia médica del cual considero conveniente recuperar la siguiente declaración: “*the fetus has rightfully achieved the status of the second patient, a patient who usually face much greater risk of serious morbidity and mortality than does the mother*”<sup>48</sup> (El feto ha logrado el pleno derecho de su status como segundo paciente, un paciente que

---

<sup>48</sup> BOWES, A. y SELGESTAD, B. “Fetal Versus Maternal Rights: Medical and Legal Perspectives” *Obstetrics and Gynecology Journal* n° 58, Agosto 1981. Citado en KATZ, B. “Choice in Reproductive Technology”. En ARDITTI, R., DUELLI, R., Y MINDEN, S. (Eds.) *Test-Tube Women. What Future for Motherhood?* Pandora Press, 1984. Pp. 25-26.

*generalmente afronta riesgos de morbilidad y mortalidad mucho más serios que aquellos que afronta la madre*)<sup>49</sup>.

Estas palabras reflejan que tanto el cuerpo como la capacidad de decisión de la madre han pasado a un segundo plano siendo subordinadas a los mandatos de un supuesto feto que ha sido separado de la madre como si de dos entes independientes se tratara. Una vez anuladas como sujetos con capacidad decisiva y expoliadas de su vida reproductiva, las mujeres, o al menos la gran mayoría de ellas no se cuestionarán el criterio médico y entenderán que todo lo que ellos emitan será la elección necesaria. Para ser libres las mujeres deben ser capaces de elegir su control sobre su fertilidad, la mayoría de feministas estarían de acuerdo con esta afirmación, pero ¿qué sucede si la elección se basa, por ejemplo, en no controlar la fertilidad? Es decir, si tenemos derecho a intervenir y regular nuestra capacidad reproductora ¿tenemos también derecho a no regularla?

Quizá uno de los mayores problemas es que cuando la elección está disponible, entre realizar una cesarí o no llevarla a cabo, el sujeto rápidamente tendrá la necesidad de elegir aquella alternativa que socialmente sea más aceptada. La decisión individual es por tanto importante y siempre ha sido uno de los focos que ha perseguido el feminismo, sin embargo, debe ser entendida en el contexto de una sociedad que se encarga de estructurar las elecciones disponibles para los individuos. Podríamos decir que la elección individual, aunque necesaria, “*no es suficiente para garantizar una ética reproductiva*”<sup>50</sup>.

Como se ha demostrado, bajo la mirada científica la madre se convierte en una amenaza para la sociedad, y por ello ha de ser sometida a un sinnúmero de intervenciones durante su embarazo que anulan sus conocimientos y capacidades reproductoras.

He mencionado antes la desmesura del alcance tecnológico. Las NTR superan los imaginarios disponibles. Un sinnúmero de técnicas se habían institucionalizado en

---

<sup>49</sup> Traducción propia.

<sup>50</sup> Ibid, p. 33.

hospitales y laboratorios<sup>51</sup>, era el boom de la sofisticación. Para estas fechas era ya posible, por ejemplo, extraer óvulos de un feto (Rowland 1984), congelar embriones para ser expulsados al espacio exterior (Corea 1985), o experimentar el cruce genético entre seres vivos de diferentes especies. Pero únicamente los científicos podían diseñar un uso para tales prácticas, y a veces es verdaderamente inquietante conocer los usos y procesos que sigue la medicina, preguntarse por ejemplo ¿de dónde se extraen los numerosos óvulos necesarios para la investigación? ¿Qué sucede con los embriones que son congelados? ¿Podemos crear un supermercado de embriones donde en un futuro no muy lejano las mujeres puedan elegir el embrión que más les convenga para después ir a una clínica donde insertarlo? ¿Se pueden crear genéticamente bebés perfectos? O ¿Podemos permitir moralmente los popularmente conocidos “bebés a la carta”?<sup>52</sup> En definitiva, todos estos interrogantes pueden englobarse en la pregunta que guiaba gran parte del feminismo que nos atañe en este capítulo ¿hasta dónde seríamos capaces de llegar en tal distorsión de la vida humana?

Ante tal panorama, en los años 80 se plantea un futuro sombrío de control tecnológico rutinario que llegará en su día a sustituir las formas “naturales” de reproducción humana. ¿Serían las NTR la solución final para las mujeres? ¿En qué sentido podemos entender la solución final? La ciencia ficción comenzaba a hacerse más real que nunca. El mañana posibilitaba una sociedad altamente tecnificada en la que las madres o los cuerpos reproductores serían sustituidos por máquinas, que a su vez serían controlados exclusivamente por el poder científico, es decir, el poder masculino. Las NTR serán usadas en beneficio de los hombres y en detrimento de las mujeres. Como sugiere Robin Rowland cuando el útero de cristal esté listo, las mujeres como reproductoras seremos completamente innecesarias<sup>53</sup>.

---

<sup>51</sup> En 1978 se hacía pública y reconocida la Primera Fecundación in vitro realizada por el Dr. Robert G. Edward. Louise Brown fue el primer bebé probeta del mundo y nació por cesárea en Inglaterra. Apenas unos años después una multitud de clínicas para la fertilización humano fueron abiertas alrededor de todo el planeta.

<sup>52</sup> La mayoría de estas preguntas recorren un artículo en donde Gena Corea relata su experiencia al visitar una clínica de experimentación genética donde los doctores guardan sus colecciones de óvulos y otros materiales necesarios para la investigación. Véase COREA, G. “Eggs Snatchers” En ARDITTI, R., DUELLI, R., Y MINDEN, S. (Eds.) *Test-Tube Women. What Future for Motherhood?* Pandora Press, 1984. Pp. 37-51.

<sup>53</sup> ROWLAND, R. “Reproductive Technologies: the Final Solution to the Woman Question?” En ARDITTI, R., DUELLI, R., Y MINDEN, S. (Eds.) *Test-Tube Women. What Future for Motherhood?* Pandora Press, 1984. p. 363.



En mi opinión el hecho de pensar en el útero de cristal o placenta artificial es pensar en formas de vida completamente diferentes a las que ahora conocemos. Por un lado, como advierte Rowland, las mujeres dejaríamos de procrear. Por otro lado, existirían personas que nunca han nacido del cuerpo de una mujer.

Desde la perspectiva que nos concierne, se entendió que el discurso bio-médico, respondería a la siguiente lógica para justificar la aplicación social de la placenta artificial: dirían que la placenta artificial mejoraría enormemente las condiciones del feto; que podría ser inmunizado de cualquier enfermedad dentro del útero maquínico. Argumentan también que el ambiente de un útero artificial sería más seguro que el útero de una mujer, que de esta manera los genetistas podrían programar sus códigos sin necesidad de intervenir en el cuerpo femenino, al que definen como un obstáculo. Las mujeres, en ese caso, podrían ser todas esterilizadas desde su infancia<sup>54</sup> ¿sería esta la liberación de las cargas maternales que se habían propuesto desde el feminismo? ¿No son acaso estos argumentos una manipulación extrema de lo que muchas feministas han demandado a la ciencia y a la sociedad?

Es evidente en este sentido que las demandas feministas han sido a menudo manipuladas. Comúnmente se cree que el feminismo es intrínsecamente anti-familiar, y que la maternidad ha sido acusada de ser la gran carga de las mujeres. Pues bien, es hora de aclarar esta confusión puesto que estoy convencida de que todavía queda algo maravilloso en el hecho de ser madres, incluso en el hecho de ser mujeres. El feminismo, al menos el que yo persigo, es amante de la afinidad y la amistad con el otro, de crear comunidad y apoyo grupal, y por supuesto está plenamente involucrado en mejorar la ética de la maternidad tan necesaria para la supervivencia de la especie. El problema no es pues la maternidad en sí, sino la institucionalidad patriarcal de la maternidad, es decir, la manera en cómo se experimenta la maternidad. Irónicamente Rowland se plantea la siguiente cuestión; las mujeres hemos tenido que luchar históricamente por no ser obligadas a tener hijos, *Will we soon be fighting for the right to*

---

<sup>54</sup> Ibid, p. 366. Rowland recoge estas y más sugerencias sobre el futuro que varios médicos advierten para la reproducción tecnificada en dónde imaginan una inyección de esterilización rutinaria para todas las mujeres.

*have them, and to have them naturally?*<sup>55</sup> (*¿Tendremos que luchar en un futuro por el derecho a tenerlos, o tenerlos naturalmente?*)<sup>56</sup>.

Ante tal panorama devastador, algunas propuestas pasaron por el intento de crear una “ciencia en femenino”. Se reclamaron prácticas que las mujeres podían ejecutar por sí mismas como por ejemplo la extracción menstrual, la auto-inseminación, o la surrogación. Renate Duelli Klein, neurobióloga y feminista, relata en un capítulo del libro *Test Tube Women: What Future for Motherhood?*, como en 1980 un grupo de seis mujeres crearon en Londres *The Feminist Self Insemination Group*. Con la intención de encontrar un método para la concepción controlado por mujeres. Escribieron el primer panfleto donde se habla sobre las posibilidades prácticas y los procesos personales para tomar una decisión ante la posibilidad de la auto-inseminación. Se explicaba que la técnica consistía en introducir el semen con una jeringuilla cerca de la cervix o cuello del útero. Aparte de que existían informaciones, conocimientos o aparatos técnicos que aumentaban la eficacia (temporización de la ovulación, temperatura, jeringuillas especializadas, etc.), la mayoría de estas prácticas requerían de una intervención tecnológica bastante sencilla y accesible para las usuarias. De hecho, Duelli explica que la mayoría de las cartas que recibió el colectivo solicitando más información al respecto, solían expresar: “*seguramente, no pueda ser tan fácil*”<sup>57</sup>. Sin embargo, la mayor complicación estribaba en conocer el cuerpo de una misma, controlar los procesos fértiles y saber determinar el momento más óptimo para la fecundación. Un conocimiento que la ciencia ya poseía desde hacía tiempo pero que nunca lo había puesto en manos de las mujeres para que pudiera facilitar o mejorar sus experiencias reproductivas.

Pero las pretensiones fueron bloqueadas rápidamente. Pensemos sino en las fuertes crítica que recibieron algunas mujeres que propusieron la extracción menstrual como forma de interrupción voluntaria de un embarazo. Cualquier intento de control de la tecnología guiado por el deseo de las mujeres, era desacreditado y moralmente condenado. Como dice Duelli Klein “*When women refuse to obey, when we take the control in our hands, (...), such action is often called dangerous, immoral, and*

<sup>55</sup> Ibid., p. 365

<sup>56</sup> Traducción propia.

<sup>57</sup> DUELLI, R. “Doing IT ourselves: Self Insemination”. En ARDITTI, R., DUELLI, R., Y MINDEN, S. (Eds.) *Test-Tube Women. What Future for Motherhood?* Pandora Press, 1984 p. 384.

*irresponsable.*”<sup>58</sup> (Cuando las mujeres rechazan obedecer, cuando tomamos el control en nuestras manos, (...), tales acciones son clasificadas, a menudo, como peligrosas, inmorales, e irresponsables)<sup>59</sup>

Pero ¿cuál es el proceso reproductivo pertinente que reivindicaban como “natural” y perteneciente a las mujeres? Estas posiciones se alejan de la idea de una feminidad y masculinidad como un producto social construido para explorar que quizá en la diferencia exista también una esencia irreductible. La diferencia entre los géneros plantea la especificidad de lo que se considera femenino, celebrando unos valores vinculados al pacifismo, el humanismo, el cuidado o la empatía. Por tanto, las diferencias no únicamente serían imposibles de erradicar sino que además innecesario. La capacidad reproductora pertenece en exclusiva a ese ámbito de la femineidad que se reivindicaba.

Aunque sus argumentos se acercaron más a las teorías apocalípticas que a soluciones feministas, quisiera concluir que muchos de ellos fueron premonitorios de lo que sucede hoy en día en la investigación genética. A continuación examinaremos con más detenimiento una de las obras que marcó un hito entre las perspectivas más críticas con las NTR en esta década, “*The Mother Machine*” de Gena Corea.

#### **4.1 La madre-máquina de Gena Corea: la guerra contra el androcentrismo.**

Gena Corea, a través de su conocida obra “*The Mother Machine: Reproductive Technologies from Artificial Insemination to Artificial Wombs*” publicada en 1985, plantea afiladamente el panorama tecno-bélico involuntario que sufren las mujeres. Se trata de un hito en los estudios sobre NTR que plantea la identidad maternal como una maquinaria industrial al servicio de los sistemas de producción. Sin duda, una referencia obligatoria para todo aquel que quiera aproximarse, desde un punto de vista feminista, al estudio de las NTR.

---

<sup>58</sup> DUELLI, R. 1985 p. 69.

<sup>59</sup> Traducción propia.

Es quizá la primera gran obra encargada de examinar una por una las más sofisticadas técnicas reproductivas. En ella, hace un recorrido por las más modernas técnicas de reproducción asistida del momento. Desde la inseminación artificial pasando por la transferencia embrionaria hasta la fertilización in vitro, son analizadas en profundidad en el grosso del libro. Un cuarto capítulo está destinado a las futuras tecnologías que ya se vislumbraban tímidamente en la década de los 80; clonación, útero artificial o subrogación. Y finaliza con unas extensas reflexiones sobre la panorámica que dibuja el avance tecnológico.

*The Mother Machine* contiene una gran cantidad de interesantes metáforas y explicaciones sobre la reproducción. Estas sirven como poderosas herramientas para alertar al feminismo de las posibles consecuencias de las NTR.

En primer lugar la idea de equiparar el cuerpo materno a una máquina de producción se percibe como la alerta más urgente a la que acudir. La primera experiencia que las NTR están industrializando es la maternidad. En un capítulo titulado “*Reproductive Continuity: Capturing the Magic of Maternity*” Corea hace referencia a la alienación que la tecnología reproductiva supone para la experiencia materna. Basándose en la obra de Mary O’Brain, *The Politics of Reproduction* la autora explica que puesto que la experiencia reproductiva difiere entre hombre y mujeres, podemos afirmar que hombres y mujeres tienen diferente conciencia reproductiva<sup>60</sup>. El análisis de O’Brain indica que el espermatozoides del hombre es alienado, es decir, separado de él mismo en el acto sexual y tal alienación niega su paternidad. En este sentido la paternidad no sería más que una idea abstracta, una discontinuidad en palabras de Corea, mientras que la maternidad sería una experiencia concreta, en nuestro estudio, una continuidad o una prolongación de ella misma.

Así, estas tecnologías reproductivas crean para las mujeres el mismo tipo de discontinuidad que experimentan los hombres ahora mismo. En el acto de la inseminación, de la fecundación o de la implantación de material donado, el vínculo materno se difumina e incluso se pierde. Es lo que Corea denomina como

---

<sup>60</sup> GENA, C. *The Mother Machine. Reproductive Technologies from Artificial Insemination to Artificial Wombs*. London: TheWomen’sPress. 1981 p. 287.

“*dismembered motherhood*”<sup>61</sup> que podemos traducir por “*maternidad desencarnada*”. En el sistema reproductivo desencarnado se perfilan tres tipos de madres para las sociedades futuras; la madre que dona o vende sus óvulos, la madre de alquiler o madre natal que da a luz, y la madre social que sustenta la vida del recién nacido. Así, igual que la paternidad ha sido a menudo cuestionada, la maternidad también comenzará a serlo puesto que el hecho de donar o de gestar no otorga el status de madre.

Por otro lado, la creciente explotación de animales como máquinas de criar, le sirve también a la autora para extrapolar las posibilidades de un futuro de máquinas madres que se convierten en criadoras profesionales controladas por los hombres y sus máquinas. Pero además no se trata de una industria cualquiera, sino una industria ligada a las armas, las drogas y la prostitución.

Del mismo modo que la fábrica de producción sirvió de metáfora para el estudio del cuerpo materno en el contexto de las NTR, el “burdel reproductor” ofrece una llamativa imagen que hace referencia a la explotación sexual a la que han estado sometidas las mujeres. “*Motherhood is becoming a new branch of female prostitution*”<sup>62</sup>. (*La maternidad se está convirtiendo en una nueva rama de la prostitución femenina*)<sup>63</sup> Haciendo referencia por ejemplo a las prácticas del vientre de alquiler, o también a las inmensas cantidades de dinero que ofrecían las clínicas de fecundación in-vitro en los años 80, Corea considera que el cuerpo se vende para propósitos reproductivos, de la misma forma que se ha vendido históricamente para propósitos sexuales.

Estos vínculos entre guerra, prostitución y drogas varias, llevarán a la autora a dibujar una sociedad dirigida por farmácratas en donde las mujeres han de estar en lucha continua. Tal lucha puede ser motivada por lo que Margaret Mead denominó una vez “*la envidia del útero*” haciendo referencia al concepto freudiano de la “*envidia del pene*”. En este sentido, la ciencia no es más que un intento del hombre por demostrar que su poder técnico es superior al poder natural de las mujeres. Corea describe cómo desde que en el siglo XIX el ataque masculino eliminó la figura de las matronas y

---

<sup>61</sup> Ibid. P. 290

<sup>62</sup> Ibid. p. 275

<sup>63</sup> Traducción propia.

parteras, ganando así su primera batalla, la guerra continúa declarada y la paz lejos de vislumbrarse<sup>64</sup>.

Una vez que los hombres sacaron el parto de los hogares para situarlo en los hospitales, donde los recién nacidos son rápidamente separados de su madre, el siguiente punto de mira fue la capacidad de las mujeres para sustentar a sus bebés con su propio cuerpo, es decir, la lactancia. A partir de los años 30, los médicos comenzaron a reemplazar la leche materna por productos derivados que producían las grandes compañías químicas y agro-alimentarias<sup>65</sup>. Para compensar el déficit de la lactancia, los doctores introdujeron medicamentos y complementos alimentarios tanto a los recién nacidos como a sus madres. Entre ellos, algunos tan conocidos y dañinos como la Depo-Provera; un medicamento utilizado para secar la leche de la madre y que causó estragos en muchas mujeres, principalmente mujeres pobres.<sup>66</sup>

Otra gran victoria de la ciencia médica, que describe la autora, fue la cirugía ginecológica. Gracias a estas intervenciones los doctores aprendieron a extraer los órganos sexuales de las mujeres hasta practicar hoy en día una de las intervenciones más comunes para la prevención de enfermedades como el cáncer, la histerectomía<sup>67</sup>. Sacar o extraer el útero sano de una mujer como forma de prevenir su enfermedad sólo puede ser interpretado como la batalla final que queda por lidiar en la reproducción sexual de la especie. Como afirma la autora al referirse a la histerectomía “*such a practice cannot be logically defended as a health measure, suggesting it is exactly what one commentator has described as a “war against the womb”*”<sup>68</sup>. (Tal práctica no puede ser defendida de forma lógica como una medida para la salud, sino que sugiere exactamente lo que un/a comentador/a describió como “la guerra contra el útero”)<sup>69</sup>

---

<sup>64</sup> Ibid. pp. 304-306.

<sup>65</sup> Ibid. p. 306.

<sup>66</sup> Aludiendo a la pregunta que se hizo Robin Rowland en los 80 ¿*Tendremos que luchar en un futuro por el derecho a tenerlos, o tenerlos naturalmente?* hoy encontramos movimientos sociales que demandan la lactancia como una forma de resistencia política para recuperar prácticas arrebatadas por la bio-medicina. Véase lactivismo.

<sup>67</sup> Ibid. p. 308. Corea habla también de una práctica defendida en la *New England Journal of Medicine* que consiste en extraer los pechos de una mujer sana que según el criterio médico pueda presentar altos riesgos de padecer cáncer de mama.

<sup>68</sup> Ibid. p. 308.

<sup>69</sup> Traducción propia.

Así, la tecnología reproductiva es entendida en esta obra como el último y más potente ataque del androcentrismo hacia las mujeres, y puesto que estamos siendo invadidas, debemos hacer frente al objetivo científico de apropiación de nuestras capacidades reproductoras. Ahora bien, como veremos más adelante, estas posturas enmarcan a las mujeres en categorías sociales de pasividad y victimización que puedan impedir su empoderamiento ante nuevos “ataques”.

#### 4.2 El contrapunto de los ´80 o feminismos minoritarios.

Antes de dar un nuevo salto hacia las investigaciones feministas de los años ´90 me gustaría rescatar los escritos de Michelle Stanworth que aparecen para contrarrestar el exagerado pesimismo con que las NTR estaban siendo interpretadas. En su opinión, estas corrientes que hemos analizado anteriormente, “*seeking to protect women from the dangers of new technologies, it gives too much away*”<sup>70</sup>. (*Buscando proteger a las mujeres de los peligros de las nuevas tecnologías, se dejan fuera/atrás demasiadas cosas*)<sup>71</sup>.

Puesto que el desarrollo tecnológico era ya inevitable y existían una demanda real de aplicación tecnológica en los embarazos, estas no podían ser reducidas, como hizo Duelli Klein, a un simple lavado de cerebro de las mujeres<sup>72</sup>. Las causas de las demandas debían ser complejizadas. El enfoque epistemológico de Stanworth tampoco trataba de elogiar tal desarrollo tecnológico como si requiriera de una celebración con aplausos, pero sí de buscar puntos en los que las NTR puedan reajustarse a significados más positivos. De esta forma afirma:

*“Whether or not women are eliminated, or merely reduced to the level of “reproductive prostitutes”, the object and the effect of the emergent*

---

<sup>70</sup>STANWORTH, M. *Reproductive Technologies: Gender, Motherhood, and Medicine*. Cambridge, UK: PolityPress. 1987 p. 16

<sup>71</sup>Traducción propia.

<sup>72</sup>DUELLI KLEIN, R. “What’s “New” about the “New” Reproductive Technologies?.” En *Man-Made Women. How Reproductive Technologies Affect Women*. London: Hutchinson and Co. 1985. P. 69

*technologies is to deconstruct motherhood and to destroy the claim to reproduction that is the foundation of women's identity*"<sup>73</sup>

*(Ya sea que las mujeres sean eliminadas o no, o simplemente reducidas al nivel de "prostitutas reproductivas, el objeto y efecto de las tecnologías emergentes es deconstruir la maternidad y destruir el objetivo de la reproducción que persigue la fundación de la identidad de las mujeres)*<sup>74</sup>.

Es decir, dentro de las grandes contradicciones en las que se movían las NTR, estas podían ser una amenaza para las antiguas estructuras patriarcales como la familia nuclear o la heterosexualidad monogámica, y eso, para el feminismo, debería ser importante. Los intentos por regular las nuevas tecnologías se encontraban con fuertes dificultades para seguir manteniendo tales modelos. Las NTR visibilizaban cómo las motivaciones de las mujeres eran conformadas socialmente pero al fin y al cabo *"shaped is not the same as determined"*<sup>75</sup> (*dar forma no es lo mismo que determinarla*)<sup>76</sup>. Por ello, una de las claves en la interpretación de las NTR serían las diferencias implicaciones que estas tienen según las diferencias entre las mujeres *"our bodies do not impose upon us a common experience of reproduction"*<sup>77</sup> (*nuestros cuerpos no nos imponen una experiencia común en cuanto a la reproducción*)<sup>78</sup>. La victimización universal de las mujeres en este sentido no ayuda a vislumbrar los verdaderos asuntos que están en juego en los debates sobre las NTR, asuntos que estarían más ligados a las controversias sobre la sexualidad y el parentesco que a la reapropiación de las capacidades reproductoras de las mujeres.

*"Practices such as artificial insemination by donor, or egg donation or (some forms of) surrogacy, pose a highly visible challenge to the notion that genetic parenthood guarantees familial relationship"*<sup>79</sup>.

*(Prácticas tales como inseminación artificial por donantes, o la donación de óvulos o (algunas formas de) subrogación, poseen un desafío*

---

<sup>73</sup> *Ibíd.*, p. 16.

<sup>74</sup> Traducción propia.

<sup>75</sup> *Ibíd.*, p.17.

<sup>76</sup> Traducción propia.

<sup>77</sup> *Ibíd.*, p. 19.

<sup>78</sup> Traducción propia.

<sup>79</sup> *Ibíd.*, p. 21



*ampliamente visible para la noción de que la paternidad genética garantiza las relaciones familiares)*<sup>80</sup>.

Localizando las contradicciones inherentes a las NTR, éstas podían ser entendidas como un desafío a los axiomas reproductivos determinados por la misma ciencia que había explicado la biología como un destino inmutable y que ahora transformaba con la intervención tecnológica. Este será el punto de vista adoptado por un sofisticado campo de estudios feministas denominado el tecnofeminismo, y que estudiaremos a continuación.

---

<sup>80</sup>Traducción propia.

## 5. El tecnofeminismo de los años '90. Fragmentación del sujeto y posibles imaginarios.

*What is “normal” is very often stabilized by what is “natural”  
(Lo que es normal es a menudo establecido por lo que es “natural”)*<sup>81</sup>  
Charis Cussin.

*“The coherence of the standard (modern biological) model of the facts of life  
is a good example of the naturalized narrative that is troubled by new technology”  
(La coherencia del modelo común --biológico-moderno – de los hechos de la vida es un buen  
ejemplo de la narrativa naturalizada que es problematizada por las nuevas tecnologías)*<sup>82</sup>  
Sara Franklin

Durante los '90 se genera una crítica directa a las posiciones de los '80 que, mediante el determinismo tecnológico, habían anulado por completo la capacidad de agencia de las mujeres bloqueando cualquier propuesta de empoderamiento congruente.

*“Nos preocupaba esta visión de la tecnología como una fuerza externa, autónoma, que ejercía una influencia sobre la sociedad, limitara las posibilidades de compromiso democrático con la naturaleza, al presentar un conjunto restringido de opciones; la aceptación carente de crítica del cambio tecnológico, la adaptación defensiva al mismo o el rechazo sin más de este”*<sup>83</sup>

Las mujeres habían sido definidas como objetos pasivos de la ciencia y para seguir avanzando en la teorización el feminismo necesitaba un nuevo sujeto capaz de desafiar las amenazas tecnológicas. En este capítulo nos aproximaremos a los esfuerzos de algunas autoras por desplazar el sujeto de estudio hacia la posición de actantes en el escenario tecno-científico. Wajcman explica la necesidad de desplazamiento de la siguiente forma:

---

<sup>81</sup> Traducción propia.

<sup>82</sup> Traducción propia.

<sup>83</sup> STANWORTH, M. *Reproductive Technologies: Gender, Motherhood, and Medicine*. Cambridge, UK: Polity Press. 1987 p. 55

*“Las tecnologías tienen ya un punto de no retorno, un `proceso irreversible, quizá nuestro destino irrenunciable. Sin embargo, los grandes cambios (...) requiere que tanto los procesos de innovación como el impacto de éstos en la cultura hayan de ser reconsiderados radicalmente”<sup>84</sup>*

En los '90 se abre un campo de investigación denominado tecno-feminismo efusivamente acogido por generaciones de mujeres que han crecido cerca del lenguaje tecnológico. Uno de los puntos que considero más interesantes de este nuevo enfoque es el lugar de enunciación desde el que hablan muchas de estas nuevas posiciones. Mientras las denominadas Ciencias Duras había sido un espacio inaccesible para el feminismo, a partir de los '90 las teorías y políticas de género se enuncian desde distintas disciplinas como la biología, la medicina, o la informática. Las barreras entre disciplinas se difuminan tímidamente<sup>85</sup>.

Pero el desplazamiento se da en todos los sentidos, y el sujeto de estudio también sufrirá importantes transformaciones. El feminismo centra su atención en las experiencias particulares de las mujeres y de diferentes agentes que participan en el proceso tecnológico como pueden ser los aparatos, las salas clínicas, óvulos, espermatozoides, y un sinnúmero de protagonistas que hasta ahora se habían entendido como instrumentos dados y necesarios.

*“Normalization is taken to include the staff member by which “new data” (new patients, new scientific knowledge, new staff members, new instruments, new administrative constraints, and so on) are incorporated into preexisting procedures and already recognized objects of the clinic”<sup>86</sup>.*  
*(La normalización se da para incluir una serie de miembros de apoyo a través de los cuales “nuevos datos” – nuevos pacientes, nuevo conocimiento científico, nuevos miembros de apoyo, nuevos instrumentos,*

---

<sup>84</sup> WAJCMAN, J. *El tecnofeminismo*. Madrid: Cátedra. 2006.

<sup>85</sup> Para centrar el debate de la relación del feminismo con la biología ver DAVIS, N. *New Materialism and Feminism's Anti-Biologism. A response to Sara Ahmed*. European Journal of Women's Studies. Vol 16. Pp. 67-80.

<sup>86</sup> CUSSINS, Ch. “Producing Reproduction: Techniques of normalization and Naturalization in Infertility Clinics” En FRANKLIN, S. y RAGONÉ, H. (Eds.) *Kinship, Power and Technological Innovation* University of Pensilvania Press. 1998. P. 67

*nuevos mandatos administrativos, y así continuamente – son incorporados en procedimientos preexistentes y agentes de las clínicas ya reconocidos)*<sup>87</sup>

Pero aquello que consideramos preexistente cambia con el tiempo. Este nuevo giro, aparece entonces para reivindicar que de ahora en adelante es la tecnología, y no únicamente la naturaleza, la que configura las categorías que el feminismo ha manejado. Me explico, la reproducción no puede ser un fenómeno entendido como un proceso natural-biológico, ni tampoco únicamente un proceso construido culturalmente, sino más allá, la reproducción será un proceso “tecnológicamente naturalizado” (Balsamo 1996). Por ello, la ciencia y sus desarrollos en bio-tecnología son un buen ejemplo del tipo de narrativas naturalizadas que han de ser problematizadas. (Martin 1991, Balsamo 1996, Franklin 1997).

*“Reproductive technologies provide the means for exercising power relations on the flesh of the female body. In this way, the material application of new reproductive technologies are implicated in, and in part productive on, a new discourse on maternal identity, paternal responsibilities, and the authority of science. At the heart of this discursive production are the cultural narratives about motherhood, the family, paternal uncertainty, the role of technoscience, and the medicalized citizen”*<sup>88</sup>.

*(Las tecnologías reproductivas provén los significados para el ejercicio de las relaciones de poder en la carne del cuerpo femenino. En este sentido, la aplicación material de las nuevas tecnologías reproductivas está implicada en, y en parte productiva de, un nuevo discurso en la identidad maternal, las responsabilidades paternas, y la autoridad de la ciencia. En el corazón de esta producción discursiva están las narrativas culturales sobre la maternidad, la familia, la incerteza paterna, el rol de la tecnociencia, y la ciudadanía medicalizada.*<sup>89</sup>

Las prácticas y discursos sobre las NTR no son únicamente consecuencia de los nuevos discursos de la autoridad científico-médica (como pretendía Gena Corea), ni

---

<sup>87</sup>Traducción propia.

<sup>88</sup> BALSAMO, A. *Technologies of the Gendered Body: Reading Women Cyborg*. Durham DC: DukeUniversity. 1996 p. 82

<sup>89</sup>Traducción propia.

únicamente consecuencia de cambios en la ideología de género (como defendió Shulamith Firestone), sino que estas son una parte constitutiva de ellos. El significado, por tanto, de la naturaleza humana es redefinido en cada práctica. El género no sería ya algo dado de antemano, sino que cada tecnología posee un proceso propio de conformación del género.

El punto de partida es que cada artefacto está conformado por las relaciones, los significados y las identidades de género. Las jerarquías existentes en las diferencias sexuales afectan de manera distinta al diseño, la difusión y la utilización de las tecnologías. *“Hacer hincapié en la heterogeneidad y contingencia del cambio tecnológico ayuda a localizar sus posibilidades”*<sup>90</sup>. Al enfatizar la contingencia de los cambios se propone subrayar la subjetividad y la agencia existente en la tecnosfera.

Para demostrar la maleabilidad de los sistemas tecnológicos, las feministas tendrían que demostrar que la identidad de género está socialmente construida, una afirmación que ya había sido enunciada repetidamente con anterioridad, pero ¿qué queríamos realmente decir al enunciar esa frase tan repetida dentro del feminismo? ¿Qué tipo de arquitectura es la que construye la identidad tanto de las personas como de las tecnologías? El rechazo a explicar las tecnologías como producto de imperativos técnicos racionales, centra la atención en las razones que guían a una tecnología a su triunfo o fracaso. Un determinado avance técnico se ve afectado por factores sociales y políticos que lo determinan, es decir, una tecnología no triunfa porque sea intrínsecamente más eficaz que otra, sino que determinados sistemas sociales permiten e impulsan dicho éxito en circunstancias específicas. *“Las máquinas funcionan porque han sido aceptadas por grupos sociales, el hecho de que una máquina funcione o no precisa ser explicado más que dado por hecho”*<sup>91</sup>.

Además, una vez que las tecnologías han sido diseñadas, su desarrollo no se detiene en esta fase, sino que sus funciones y consecuencias sociales se van configurando según su aplicación y uso. De esta forma los usuarios pueden alterar

---

<sup>90</sup> WAJCMAN, J. 2006 P. 16-17.

<sup>91</sup> Ibid. p. 61.

significativamente los resultados e intenciones que surgieron en los laboratorios<sup>92</sup>. En este sentido las tecnologías están en un proceso continuo de negociación donde tanto las mujeres como las técnicas tienen su propia agencia.

En cuanto que el destino de la biología está siendo manipulado por la tecnología, parece haber llegado el momento de aceptar que tal destino es una cuestión de devenires impredecibles. Las posibilidades de rediseñar el cuerpo que ofrecen las biotecnologías abren nuevas oportunidades de autorrealización y emancipación para las políticas tecnofeministas. Se trata ya de aprovechar subversivamente aquellas posibilidades apuntadas por Firestone o por Stanworth de contra-respuesta a los modelos sociales clásicos de familia heteronormativa bajo la que se estructuran las sociedades patriarcales.

Pero durante esta década la arena política del feminismo y sus respuestas ante las NTR posee ya una elaborada y variada herencia teórica que diversos grupos han ido adoptando. Así, la década de los '90 también da lugar a importantes resistencias al desarrollo tecnológico enmarcadas en perspectivas ecológicas y de sostenibilidad que pretenden una política feminista radical para restablecer una naturaleza menos agresiva a la que ahora pertenecemos. En los siguientes apartados veremos dos posiciones en disputa, el feminismo Cyborg y el ecofeminismo, pero no por ello contrarias ni antagónicas. Aunque a primera vista parezca una tarea dificultosa, considero que entre las metáforas de la deidad y las metáforas del Cyborg existen también puntos de encuentro interesantes.

### **5.1 Eco-feminismo o la deidad como metáfora.**

Aunque el ecofeminismo tiende a identificarse con posturas pacifistas y conciliadoras, su postura es por principios más que irreconciliable con cualquier discurso adherido a prácticas que deslegitimen o supongan un déficit de soberanía en cuanto a reproducción humana.

---

<sup>92</sup>Para un ejemplo del uso de la testosterona como una droga política véase PRECIADO, B. *“Testo Yonqui”* Espasa Calpe 2008.

Para el ecofeminismo la maternidad es la base fundacional para la identidad de las mujeres. Así como múltiples movimientos ecologistas de lucha campesina han reivindicado la capacidad para gestionar su propia alimentación bajo el término soberanía alimentaria, el ecofeminismo reivindica en este mismo sentido una poderosa soberanía reproductiva como capacidad de gobernar sobre las posibilidades de la reproducción.

Una de las cuestiones que visibiliza el ecofeminismo es el uso manipulado de las Nuevas Tecnologías con distintas intenciones en relación con el espacio geográfico donde se aplican. Desde los años 70, el control demográfico de la población se convierte en un fenómeno global. Mientras en los países del Primer Mundo aumenta la ansiedad por el descenso de las tasas de natalidad, el Tercer Mundo padece agresivas políticas eugenésicas de limitación de sus nacimientos. Para estas últimas las Nuevas Tecnologías Reproductivas se traducen en esterilizaciones masivas, abortos selectivos e intervenciones forzadas. Sin embargo, para las primeras las NTR son ofrecidas como una cura a la infertilidad o en su caso a una especie de cura ante la maternidad excesiva, es decir, al hecho de tener más de dos o tres hijos que es ya considerado un símbolo de pobreza. Así mientras unas son forzadas a no tener hijos, las otras son alentadas a tenerlos de forma tecnificada.

Uno de los grandes logros de estas voces desvela que las raíces oscuras de las tecnologías reproductoras se anclan en el paradigma científico occidental. No únicamente el sistema patriarcal y capitalista serán responsables de sustentar la explotación femenina, sino que además toda la filosofía occidental o el etnocentrismo de occidente deberían ser desarticulados. Afirma en su texto:

*“Todo el proceso de desarrollo de los artilugios mecánicos y de la ciencia moderna no había sido posible, no obstante, si no se hubiesen aplicado los mismos principios de subordinación violenta y explotación a las colonias y sus poblaciones. Los pueblos de América, Asia y África fueron tratados*

*como <<salvajes>>, igual que se hizo con las mujeres y la naturaleza en Europa”<sup>93</sup>.*

De este modo, la subyugación de lo natural para el desarrollo del conocimiento científico supone un control social que no sólo responde a intereses sexistas sino además también, racistas, y clasistas. Los principios de las tecnologías que pretenden atacar se basan en la dominación y explotación de la naturaleza, en la explotación y sumisión de las mujeres y de otros pueblos. Entienden que el método del progreso técnico es la violenta destrucción de los vínculos naturales entre organismos vivos, la disección y el análisis de estos organismos hasta sus componentes más elementales, con el fin de volver a ensamblarlos en forma de máquinas. La cultura occidental dejó de considerar la tierra como un organismo vivo que había que cuidar y empezó a tratar la naturaleza como una máquina que había que explotar en nombre del progreso.

Las ecofeministas, mitificando el pasado y construyendo un concepto muy claro de naturaleza, celebran la biología de las mujeres como fuente de poder femenino que puede enfrentarse a la tecnología masculina. Pero no se trata de una biología cualquiera, no la biología que la ciencia moderna ha construido, sino una que las mujeres ya poseían sin el conocimiento científico actual. El control de la población no ha sido ni mucho menos descubierto por las nuevas tecnologías sino más bien éstas han arrebatado a las mujeres de un conocimiento del que fueron dueñas<sup>94</sup>. Las mujeres, como las otras de la ciencia, han sido arrojadas al rol de mero objeto o recurso explotable por el ser humano, es decir, el hombre. La metáfora de una mujer conectada a la naturaleza será la manera en que el ecofemismo da forma de sujeto-actor de sus propios derechos. En este sentido, tienen una propuesta más clara que las feministas radicales. Esta pasaría no ya por la obsoleta lucha de clases que sugerían las anteriores aproximaciones del feminismo radical de los ´80, sino por una propuesta de urgencia que es la ecología. (Partos naturales, retorno al campo, conciencia de la alimentación, etc.) Proliferando metáforas como la “familia de la Tierra” pretenden edificar una tecnociencia feminista apoyada en los cimientos de la vitalidad y de la fecundidad del sexo femenino y de la naturaleza; la intuición, la ética del cuidado y la responsabilidad sentarían los cimientos

---

<sup>93</sup> MIES, M. and SHIVA, V. *La Praxis del Ecofeminismo. Biotecnología, Consumo, Reproducción*. Icara Editorial. 1998 p. 31

<sup>94</sup> *Ibid.* p. 187.



de una relación que no fuera de explotación entre naturaleza y humanidad<sup>95</sup>. Rechazan la tecnología a favor de un regreso a un estado natural mítico y su tono es absolutamente negativo en relación con las posibilidades de rediseñar tecnologías que promuevan la igualdad de género. Entienden la tecnología como algo que erróneamente ha sido sacralizado por la sociedad basándose en una idea de naturaleza imperfecta, sin embargo, al mismo tiempo sacralizan la naturaleza reproduciendo de nuevo la ontología dualista occidental.

### **5.2. El Cyborg de Haraway: hacia nuevas ficciones feministas.**

El difundido Cyborg de Donna Haraway se ha convertido en un icono de la difusión de las fronteras y sus posibilidades de transgresión. Entre lo biológico y lo cultural, entre lo humano o la máquina, emerge una nueva representación desde la que imaginar las posibilidades actuales de las tecnologías. En este capítulo se analiza el Cyborg como ficción política que encarna la deconstrucción de las dicotomías en las que ha sido creado. La mezcla entre cibernético y orgánico es hoy vivida como parte de nuestra cotidianidad, y el Cyborg supone una mirada metafórica a la vez que realista a las promesas y amenazas de la tecnociencia.

Su empeño se centra en criticar aquellos posicionamientos que rechazan las tecnologías en pro de un retorno a un estado mítico de la femineidad. Los discursos puristas sobre las identidades que impiden ver la hibridación como un hecho positivo serían para Haraway un acto de dominación que se acerca demasiado a las políticas coloniales, raciales e imperialistas de los últimos siglos.

Malas interpretaciones sobre el trabajo de Haraway han entendido la hibridación corporal como el “añadido” de prótesis tecnológicas al cuerpo. Pese a ello, la representación cyborgiana que propone la autora realmente no tiene nada que ver con implantar una prótesis al cuerpo. No se trata de que las máquinas puedan ser animadas (en el sentido de una revolución de las máquinas contra los humanos como ocurre en las películas de Terminator), ni tampoco de que los seres humanos tengan que ser

---

<sup>95</sup> Ibid. p. 38.

mecanizados (en el sentido de *Un Mundo Feliz* en dónde los cuerpos son altamente controlados por la ingeniería genética). Más bien, tiene que ver con las formas en que la ciencia ha gestionado la tecnología para que ésta tenga sentido en nuestras vidas, y de cómo el feminismo Cyborg puede ser capaz de re-significar esta relación en términos de afinidades y amistades.

Los cuerpos que propone Haraway, no nacen, y más allá de Beauvoir tampoco “se” hacen en un sentido impersonal, sino más bien son fabricados de forma consciente por un sistema tecnocientífico patriarcal<sup>96</sup>. El cuerpo Cyborg pertenece a un mundo postedípico en donde la reproducción no pertenece al dominio de la sexualidad, ni si quiera al reino de la genética que proporcionaría clones idénticos. Más bien, la reproducción en un mundo Cyborg ha de ser entendida como una práctica de contagio vírico en la que cada organismo se alimenta de otros organismos para reproducirse, y dónde cada uno de nosotros tiene su parte de implicación. Tampoco se trata de una promesa trascendental que tengamos que alcanzar, más bien es la realidad en la que vivimos. Desde los trabajadores de Mc Donald`s integrados en un sistema capitalista y tecnológico hasta las cirugías de estética tan de moda en Occidente, son realidades cyborgianas. Este enfoque nos permite entender de forma menos dicotómica la condición ontológica de nuevos agentes como los embriones congelados, las madres subrogadas, o los clones genéticos. Todos estamos implicados en estos procesos de cambio que generan “nuevas personas y nuevas formas humanas”, y más aún, todos somos cómplices de esta situación. La no-inocencia del Cyborg nos obliga a asumir nuestra responsabilidad en el sistema científico reproductivo y en la construcción de sus fronteras. En el contexto sobre las NTR, todos, científicos, mujeres, pacientes, madres, etc. deberían revisar su aportación al participar en dicho circuito y encontrar las alternativas para sobrevivir en él de forma sostenible. Debemos salir del esquema de víctimas y verdugos que han propuesto los estudios clásicos sobre las NTR para participar en nuevas construcciones de aquello que queremos considerar natural o no, es decir construir la naturaleza de la Naturaleza y generar discursos políticos sobre la biología y sus avances técnicos. Una naturaleza, que tal y como afirma Haraway, ha de estar abierta a la intervención.

---

<sup>96</sup> HARAWAY, D. 1995 p. 357.

*“Estamos lejos de comprender con precisión qué podría ser nuestra biología, pero empezamos a saber que su promesa está arraigada en nuestras vidas actuales, que tenemos la ciencia que hacemos históricamente”<sup>97</sup>.*

Es decir, de forma parecida a la performatividad de Butler, los hechos no son explicados por los científicos, sino que la ciencia produce los hechos que quieren explicar.

Su análisis sobre la historia de la ciencia nos explica cómo hemos pasado de una ciencia basada en los organismos reproductores sexuales a una ciencia basada en ensamblajes genéticos reproductores. Por tanto, todas aquellas certezas que tenía la biología acerca de la reproducción han sido reformuladas en los últimos 50 años, dando lugar a una nueva producción de la naturaleza. Ahora bien, esta última producción ha sido escrita por la sociobiología, ciencia que Haraway define como el humanismo científico<sup>98</sup>. La teoría Cyborg propone que sean las feministas quienes reinscriban de forma parcial “otras” nuevas historias inventadas, más acordes con nuestras necesidades. Pero ¿cuáles son los grados de libertad para una nueva producción científica feminista?

Para terminar y respondiendo esta pregunta, Haraway propone una nueva forma de conocer que revolucionará las perspectivas feministas en la ciencia, el *conocimiento situado* que ensalza la parcialidad de cualquier perspectiva científica. El *conocimiento situado* como forma de hacer ciencia será traducido como la objetividad feminista, es decir la localización limitada de aquello que observamos. Sabemos que el poder de nombrar es el poder de objetivar, de totalizar. Ahora bien, siempre y cuando seamos conscientes del lugar desde el que nombramos, todo proceso de objetivación de la realidad puede ser legítimo.

---

<sup>97</sup> Ibid. p. 74

<sup>98</sup> Ibid. p. 119.

## **6. Reflexiones inconclusas: el siglo XXI o sobre aquello que podemos considerar humano en un mundo poshumano.**

A lo largo de este trabajo he realizado una aproximación cronológica a los distintos discursos y prácticas generadas desde el feminismo ante las Nuevas Tecnologías Reproductivas. Hemos podido ver cómo los primeros pasos de la investigación reproductiva están asociados a la investigación sobre el control de poblaciones. Que dichas investigaciones incluían el desarrollo de ciertas herramientas (la píldora), impulsadas por grupos feministas para anunciar la liberación de la mujer.

A continuación en los años 70 la píldora se impone como símbolo de la modernidad y la tecnología se eleva como posibilitadora de la emancipación total de la condición femenina. La tecnología es acogida como el sustituto de las capacidades reproductivas de la mujer. Desde este enfoque la reproducción será un hecho socialmente construido y la tecnología nos permitirá, tal y como argumenta Firestone, desafiar o deconstruir las convencionalidades que el patriarcado a diseñado para la organización reproductiva.

En la década posterior, los años 80 se caracterizan por la reacción crítica contra las NTR. Ahora, la tecnología será entendida como un instrumento más, generado por el poder científico androcéntrico, para el control y la subyugación de la mujer. La maternidad controlada por mujeres y alejada de la intensa manipulación tecnológica será la principal herramienta de contestación a dicho poder. La reproducción de la vida humana ya no era entendida como una construcción, sino como aquella esencia que nos define a las mujeres y que debe ser defendida y protegida.

A partir de los años 90 se critica el excesivo determinismo tecnológico de los años 80. Se busca un punto de vista más optimista que ponga de manifiesto la agencia de las mujeres en el uso de las tecnologías. Se alejan de las posturas constructivistas o esencialistas y se centran en la reproducción como un proceso tecnológicamente naturalizado. Es decir, las tecnologías aparecen como máquinas de construir las diferencias sexuales esencializadas. Pero para entonces hay una clara escisión dentro de aquellas posiciones que buscan ser parte de esa construcción de las esencias que nos configuran como mujeres. Por un lado, un fuerte movimiento de eco-feminismo centra

su atención en la subyugación de la naturaleza por parte de la bio-tecnología. Estas defenderán una construcción de la naturaleza de las mujeres que pasa por un esencialismo asociado a los valores de la maternidad y el cuidado. Por otro lado, la imagen del Cyborg de Donna Haraway en la que el sujeto es conceptualizado como un enclave de fuerzas vectoriales que parten tanto desde la biología como desde la tecnología cultural. Es decir, la reproducción de la vida será entendida como un proceso de hibridación entre organismos y cibernética que dará lugar a la existencia de nuevos sujetos.

Sin duda alguna, el presente trabajo visibiliza que el desarrollo biocientífico y biotecnológico tiene un fuerte impacto en cómo percibimos el sujeto humano y los procesos de reproducción. Un sujeto que se ve desplazado por los nuevos mandatos científicos que amenazan en ocasiones con su pura objetivación (en el sentido de las críticas de los '80) pero otras veces incluso con su total desaparición (veremos al final de estas reflexiones algunas de las implicaciones de la trascendencia corporal que ofrecen los discursos bio-tecno-médicos).

Una vez hemos visto esta pequeña síntesis de lo que ha sido este recorrido, me veo en la obligación de introducir un conjunto de reflexiones que vinculan tanto elementos metodológicos como teóricos, así como las propuestas generadas a partir del presente trabajo. Es de esta forma como se presentará el corpus de las conclusiones de mi trabajo. Para ello me apoyaré en la idea de la simulación como generadora de conocimiento.

- **Reflexiones metodológicas.**

Antes de nada me gustaría justificar por qué he utilizado la cartografía como forma de conocer una realidad que se nos aparece desconocida, la realidad de la naturaleza humana y su reproducción. Cartografiar ha sido una forma de abrir el obturador de la máquina del conocimiento. Esto nos permite obtener una perspectiva favorable para observar los distintos discursos y lógicas sobre las NTR en el espacio diacrónico, sus relaciones y evoluciones, así como cuál es el marco político donde se desarrollan y el contexto histórico para obtener una amplia comprensión del fenómeno estudiado.

Pero es necesario explicar que mapear un fenómeno cualquiera (en nuestro caso las NTR) no significa abstraer una realidad desde lo material hacia el mundo de lo imaginario o de las ideas, no pretendo captar una realidad para concluirte teóricamente. Es por ello que he titulado este capítulo “reflexiones inconclusas” dejando mis pensamientos abierto a futuras remodelaciones. Más bien, la cartografía es una forma de simular aquello que consideramos real, algo inacabado e imperfecto, como se presenta este trabajo, que además se encuentra en constante cambio como son nuestras realidades. Por ello, quisiera expresar que ésta es una de las posibles cartografías de la realidad de las tecnologías dentro del feminismo. La forma en que he englobado las distintas corrientes no guarda una relación estricta con las voces feministas de cada época, es decir, soy consciente de los sesgos de mi trabajo al clasificar cada década con una aproximación determinada. Las distintas históricas que he escogido son las narrativas que yo como investigadora necesitaba para contar una historia sobre las NTR. Las aproximaciones feministas que recojo en este trabajo *inventan una realidad* que no está dada de antemano sino que lo que realmente está en juego es la posibilidad de construir explicaciones antes de que la realidad devenga naturalizada o normalizada.

La idea de la simulación opera en dos niveles diferentes en este trabajo. Por un lado, reflexionaré sobre lo que denomino posturas feministas como simulaciones alternativas. Por otro, presentaré las reflexiones del ámbito científico como simulador de realidades normativas.

- **Simulacro feminista.**

Simular es generar modelos de algo que entiendo no tiene origen ni un contenido puramente real. Haraway escribió una vez que las mujeres han inventado la historia de las mujeres como una ficción política necesaria y poderosa para las luchas feministas (Haraway 1995).

El feminismo se presenta en este sentido, como una potente contrafuerza del poder normalizador. Capaz de crear modelos que se basan en la diversidad de experiencias corporales y que abren el espectro de la representación a aquellas posiciones que quedan fuera de la línea de lo que consideramos como humano. Estamos presenciando unas intensas alteraciones de los aparatos biopolíticos de producción y control del cuerpo, el

sexo, la raza y la sexualidad. La innovación a gran nivel que perturba a la naturaleza de los procesos de producción de la vida en el capitalismo, vendrá a transformar también la topografía de la dominación, especialmente de las mujeres y los otros minoritarios, y las condiciones en las que la lucha y la tenacidad son viables. Por ello he considerado imprescindible revisar las anteriores estructuras de lucha que nos ha ofrecido el feminismo. El siguiente paso será crear nuevas formas de combate que escapen al paradigma de la victimización entendido como una dialéctica irreconciliable, pero también a las razones de la identidad, la representación y la visibilidad que en buena forma ya han sido apropiadas por los mecanismos de control e hipervigilancia médicos y científicos. Una gran proporción del desafío político consistirá en cómo los cuerpos, ya sea en su condición de humanos o bien en su situación de ciudadanía, puedan disfrutar del acceso a las tecnologías que proporcionan la subjetividad para redefinir el umbral feminista democrático.

Del feminismo de los 70 que luchó contra la opresión de las mujeres habrá que dar lugar a aquellos feminismos (teoría queer, transfeminismo, o feminismos poshumanos) que persiguen el análisis transversal de la opresión de cualquier grupo social, tanto corporal, como de raza, de género, o pretendiendo nombrarlo de forma más concisa, la opresión sexual.

Nos hallamos ante un mundo globalizado de conexión vital e inmediata de gran parte del planeta, y por ello reivindico la necesidad de teorías feministas que conecten de forma extensa los horizontes móviles, de forma nomádica, y que relacionen la ciencia con la política, la política con los deseos, y los deseos con la reproducción de la vida. Lo que pretendo es establecer redes que nos unan, plantear tácticas de transcripción cultural, y compartir los procesos que experimentamos de manera colectiva, es decir, reivindicar la fuerza de lo común para ser conscientes que participamos cada día en revoluciones que aún están vivas. En cuanto revueltas pacifistas y hondamente autocríticas, el feminismo y los movimientos sexuales se transforman, frente a la dilatación de la política del terror, en genuinos laboratorios de las agitaciones sociales y políticas que están por venir, intensas contra-bio-políticas idóneas para crear nuevas formas de resistencia a la violencia de la norma y de rediseñar las circunstancias de supervivencia de lo múltiple.

- **Simulacro bio-médico.**

Por otro lado, la medicina se presenta como uno de los campos más experimentado en simulaciones. Los hechos que la biología explica sobre la reproducción no son más que simulacros, es decir, la ciencia no explica los hechos reales de la naturaleza, sino que produce aquellos hechos que pretende explicar haciéndolos coincidir con lo real. Un ejemplo muy claro sería la clonación. ¿Se trata la clonación de una nueva verdad reproductiva que posibilita nuevas formas de reproducir la vida? ¿Se trata por el contrario de una mentira que el poder bio-científico puede hacernos creer de forma que sustituya la verdadera realidad reproductiva? Ninguna de las dos proposiciones sería la correcta si queremos aproximarnos al fenómeno de la clonación de forma no dualista. La clonación no será una forma de fingir ni tampoco de disimular la realidad, estos dos principios, fingir o disimular únicamente enmascararían la realidad, pero esta quedaría intacta perteneciendo al campo de una categoría racional e imperativa que no podría modificarse. Sin embargo, si entendemos el clon como una simulación, (no una mentira ya que la reproducción realmente se da, pero tampoco como la verdad puesto que no se trata de imponerla como el nuevo modelo reproductivo), entonces podemos entender que la simulación cuestiona realmente lo verdadero o lo falso, lo real o lo construido de las realidades reproductivas que conocemos. Es importante señalar que la cultura nos clona o nos reproduce de forma idéntica antes incluso de que lo haga la biología. Los sistemas educativos, las universidades, el mercado laboral, los medios de comunicación todos ellos se encargan de configurar clones sociales de pensamiento único. Es previamente en este aspecto que debemos entender la clonación humana como un asunto de gravedad.

Cuando intentamos aproximarnos al fenómeno de las NTR y especialmente aquellas que aun hoy no poseen aplicaciones normalizadas como esta última, aparecen los más grandes dilemas éticos sobre sus posibles usos y perversiones por parte del poder. El conocimiento occidental al que estamos acostumbrados únicamente nos ofrece dos posibilidades; aceptarlo como moralmente correcto (en nombre de la erradicación de las enfermedades que dañan a la humanidad) o combatirlo en nombre de la moralidad (como serían los posicionamientos de rechazo que ven atacados sus principios morales). Pero ambas posturas se tratan exactamente de los mismo, ambas son verdaderas al mismo tiempo, así como ambas contienen su grado de manipulación. La cuestión es que hoy nos hallamos ante la lógica de la simulación en la que los modelos que creamos



antecedentes a los hechos, y esto dará lugar a todas las interpretaciones posibles, incluidas aquellas más contradictorias. Debemos entonces enfocarnos en la ausencia de verdad o de realidad cerrada si queremos afrontar políticamente los cambios tecnológicos.

Ahora bien, para escapar de esta esquizofrenia que nos presenta el siglo XXI, el poder --consciente de la ausencia de realidad y su maleabilidad-- se empeña en impregnarlo todo de referentes, de signos, sabemos que es necesario salvaguardar lo real si queremos seguir sobreviviendo como *humanidad*. Por eso, el poder científico maneja hoy un concepto del cuerpo al mínimo nivel al que se pueda dividir (o reproducir), es decir a nivel nuclear, molecular o genético. El material genético de los laboratorios son hoy los más poderosos signos o referentes que definen la vida humana. Por eso se invierten millones de dólares al proyecto del Genoma Humano, un museo genético que se encargará de construir en la memoria de la humanidad el recuerdo de los que somos, o quizá de lo que éramos. El sujeto humano se ha convertido en un objeto de la ciencia que puede ser expuesto en vitrinas. Pero además, la ciencia siempre se empeña en alejarse de su objeto, solo así puede realmente conocerlo sin que éste estorbe. El cuerpo es definido por sus procesos moleculares, obviando sus deseos, sus experiencias y su relación con otros cuerpos que son las condiciones que constituyen realmente su existencia. El Genoma Humano, que recoge una muestra de todas las codificaciones genéticas que contiene el cuerpo humano, no se trata de una representación “incompleta o falsa” de la realidad, sino que oculta que es esa precisamente la realidad que la ciencia está definiendo y a la que gran parte de la población está sucumbiendo. El ser humano se reduce a sus características genéticas. El museo es un espacio muerto, un espacio que no contiene más que cadáveres que están ahí para contarnos lo que una vez fue la vida. De la misma forma podemos decir que el Genoma Humano nos cuenta que estamos ya muertos, y que la ciencia se va a encargarse de recordarnos lo que fuimos. Pero entonces ¿estamos realmente muertos? Quiero decir ¿se ha apoderado la ciencia genética de la vida humana hasta tales extremos que su manipulación nos llevará a dejar de ser lo que somos? Si es así ¿cómo podemos reinventarnos? ¿Cómo podemos crear lo que seremos, o más bien --si no se trata ya de “ser”-- lo que devenimos? ¿Qué se considera humano en este mundo post-humano? ¿Debemos empeñarnos en seguir siendo humanos o podemos romper los límites para pensar en un sujeto poshumano? En el centro de la discusión sobre lo naturalmente humano podemos situar la deconstrucción que hace el feminismo del concepto mujer, así como de todas sus definiciones como la maternidad,

la descendencia, o la fertilidad. Es decir, el mismo cuestionamiento que la ciencia biomédica nos obliga a plantear sobre la continuidad de la vida humana, el feminismo lleva años planteándose la continuidad o no del concepto mujer. El fin de este pensamiento filosófico es evitar los efectos excluyentes y normativos de conceptualizar la vida. Sin caer en un optimismo irracional acerca de la relación 'positiva' *per se* de las tecnologías o en un pesimismo apocalíptico denigrantemente negativo de las mismas, se podría pensar en torno a las experiencias que habita el sujeto feminista en relación a la sensibilidad corporal alejada de dualismos y estereotipos vigentes.

- **Propuestas inmanentes, reflexiones corporales.**

Hasta aquí me he referido a la amenaza de objetivización del cuerpo y más en particular del cuerpo femenino. Pero, como indiqué al principio de estas (in)conclusiones existe además un nuevo desafío al que enfrentarnos. A menudo las tecnologías son pensadas desde las bio-políticas de la ciencia como una posibilidad de trascender los cuerpos, líneas de fuga promovidas como ambiente libre de contaminación, un lugar de escape para la encarnación del género u otras diferencias. El feminismo parece estar preparado para afrontar las transformaciones de un sujeto unitario y completo hacia un sujeto siempre inacabado y múltiple, pero nunca será cómplice en la pretendida anulación del sujeto ni de su supuesta desaparición. El sujeto poshumano del feminismo no es una especie de mesías que esperamos, no se trata de algo del futuro, sino que es aquello que devenimos en una experiencia de la inmanencia. Las nuevas tecnologías de la reproducción y los espacios virtuales deben ser criticados por generar la falsa promesa de superar trascendentalmente las demarcaciones corporales. Como si este estorbara, como si el hecho de sentirnos incómodas con nuestros cuerpos fuera una condición humana, y además innecesaria y, por si fuera poco, especialmente padecida por las mujeres. La ciencia parece intentar convencernos de ser capaz de superar los límites corporales (la mortalidad) hasta hacerlos incluso desaparecer. Esta negación conceptual del cuerpo es lograda a través de la represión corporal tanto física como mental. El cuerpo en el discurso científico es sinónimo de suciedad, enfermedad o salvajismo. Y así, su represión está siendo naturalizada pero esta vez en lugar de por la religión lo hace en manos de la tecnología. La intervención se justifica necesaria para evitar el dolor.

Pero se propone una teoría radical de la inmanencia y para ello hemos de hablar primero de una cuestión peliaguda, las fronteras. Es importante tener en cuenta la diferencia entre empujar los límites de la gran línea divisoria para incluir aquellos derechos de la otredad marginalizada, o bien pretender su completa desaparición. Algunas propuestas confunden el intento de mover las fronteras con su disolución. Y me atrevería a decir que la succulenta propuesta de un mundo posgenérico ha sido ferozmente sobre-dimensionada por muchas de sus seguidoras.

El Cyborg de Haraway, como ficción posgenérica, es en este mismo sentido una materialidad metafórica pero ¿cuánto lejos nos pueden llevar las metáforas de las NTR? ¿Es el Cyborg el último gran mito que nos liberará de la gran línea divisoria? Las metáforas nos ayudan a entender los discursos de des-corporeización de nuestro mundo, pero no son útiles para buscar otro mundo posible. Siguiendo a Braidotti, creo que el sexo o el cuerpo nunca serán borrados más aún, las políticas feministas han de seguir inscribiendo la diferencia sexual en el cuerpo humano.

Debemos reivindicarnos como seres sexuados, diferenciados y por tanto, mortales para evitar formas de vida indiferenciadas, puras copias reproducidas de una vida inmortal, el infinito de lo mismo, que es lo que la bio-política de la ciencia genética nos promete falsamente. La medicina y la tecnología prometen liberarnos del sexo y, por tanto, de la muerte. La primera fase de la liberación sexual implicó la disociación de la actividad sexual de la procreación a través de la píldora y otros dispositivos anticonceptivos. La segunda fase, en la que estamos ahora, es la disociación de la reproducción en relación al sexo. Primero, el sexo fue liberado de la reproducción y ahora la reproducción es liberada del sexo, a través de la reproducción asexual y tecnológica. La moneda se ha invertido hacia su cara más cruda, primero fuimos sexualmente liberadas y ahora estamos siendo liberadas del sexo. El sexo se convierte en una función superficial, inservible. En este sentido, la llamada revolución sexual no es más que el fin de la sexualidad, o dicho de otras palabras su completa regulación.

Debemos continuar situando el sexo femenino para analizar el desarrollo de las nuevas tecnologías reproductivas, pero el sexo femenino que pretendo enfatizar ha de ser algo parcial, incompleto, relacional, y siempre en proceso de devenir. El cuerpo solo puede entenderse como proceso, desplazamiento o cambio. Por ello enfatizaré que la diferencia sexual nos sirve como arma para evitar la des-corporeización de los discursos

hegemónicos. De este modo, la asimetría sexual y la diferencia pueden ser entendidas como un aspecto de empoderamiento útil para las políticas de cambio que nos impone la relación de nuestros cuerpos con la tecnología.

Hay una gran cantidad de espacios en que nuestro cuerpo pertenece más a algún otro que a nosotros mismos. No hay cuerpo que pueda evadir el control social. Entre yo misma y mi cuerpo batallan por ubicarse numerosos propietarios. Puede que lo más sencillo y necesario sea arremeter contra la autoridad familiar y religiosa en cuanto que su cometido es domesticar y apresar nuestra libertad de movimiento con el fin de diseñar cuerpos dóciles, puros, disciplinados. Pero la autoridad que se presenta hoy como más influyente, la médica, nos dicta implacablemente las reglas para la reproducción de la vida humana en un sentido más amplio que el simple biológico. El asunto que planteó Foucault sigue abierto: “*Queda por estudiar de qué cuerpo tiene necesidad la sociedad actual*”<sup>99</sup>. En este trabajo he pretendido demostrar que el feminismo está asumiendo esta tarea. Si durante las décadas pasadas se manifestó la urgencia de apropiarnos de nuestros cuerpos, hoy sabemos que no por ello debemos hacerlo objeto de propiedad. Desafortunadamente, ese es el método más corriente de las ciencias y el sistema de conocimiento capitalista, que definen el cuerpo como un utensilio de explotación y decadencia, de manipulación o experimentación. Pero no únicamente el poder bio-científico, sino que todos somos partícipes al degradar el propio cuerpo a simple instrumento de trabajo, de disfrute o de seducción, como nuestra primera tecnología para establecer un yo más profundo, una especie de objeto primario entre el mundo de los objetos, una realidad externa a una misma. Esa es la forma en la que consideramos tener un cuerpo propio, nuestro. Admitámoslo de una vez, yo no poseo un cuerpo, mi cuerpo no me pertenece, no es mío, ni mucho menos de alguien extraño, más bien diría yo soy mi propio cuerpo. El hecho de ser encarnado, supone mi forma más radical de ser yo misma, la conciencia última de mí y la percepción de lo otro. De ahí deriva que el cuerpo no ha de ser manejado ni por uno mismo ni por los demás como un objeto cualquiera de este mundo. Mi relación con el cuerpo es tan cercana que llego a identificarme con él.

---

<sup>99</sup> FOUCAULT, M. “Saber-cuerpo” In *Microfísica del Poder*. Madrid: Planeta Agostini 1994p, 108.

**BIBLIOGRAFÍA**

ARDITTI, Rita., DUELLI, Renate., Y MINDEN, Susanne. (Eds.) *Test-Tube Women. What Future for Motherhood?* Pandora Press, 1984

ÄSBERG, Cecilia. "The Arena of the Body: The Cyborg and Feminist View in Biology". En BUIKEMA, Rose Marie, y VAN DER TUIN, Iris (Eds.) *Doing Gender in Media, Art and Culture*. New York: Routledge, 2009.

BALSAMO, Anne. *Technologies of the Gendered Body: Reading Women Cyborg*. Durham DC: Duke University. 1996.

BRAIDOTTI, Rosi. *Sujetos Nómades. Corporización y Diferencia Sexual en la Teoría Feminista Contemporánea*. Buenos Aires: Paidós. 2000.

-----*Metamorfosis: hacia una Teoría Materialista del Devenir*. Madrid: Akal. 2005.

BUTLER, Judith. *El Género en Disputa. El Feminismo y la Subversión del Poder*. México: Paidós. 2001.

CLARCKE, Adele. "Maverick Reproductive Scientist and the Production of Contraceptives, 1915-2000. En RUDINOW, A., OUDSHOORN, N., KIREJCZYK, M. (Eds.) *Bodies of Technology. Women's Involment with Reproductive Medicine*. Ohio State University. Pp. 37-89. 2000

COREA, Gena. *The Mother Machine. Reproductive Technologies from Artificial Insemination to Artificial Wombs*. London: TheWomen'sPress. 1981

CUSSIN, Charis. "Producing Reproduction: Techniques of normalization and Naturalization in Infertility Clinics" En FRANKLIN, Sara y RAGONÉ, Helene. (Eds.) *Kinship, Power and Technological Innovation* University of Pensilvania Press, 1998. Pp. 66-101.

DALLA COSTA, M. Rosa. "La Sostenibilidad de la Reproducción: de las Luchas por la Renta a la Salvaguardia de la Vida". En ÁVILA CANTOS, D., LEGARRETA IZAY, M. y PEREZ OROZCO, A. (Eds.) *Transformaciones del Trabajo desde una Perspectiva Feminista. Producción, Reproducción, Deseo, Consumo*. Madrid: Tierradenadie Ediciones S.L. 2006

DAVIS, Noela. *New Materialism and Feminism's Anti-Biologism. A response to Sara Ahmed*. *European Journal of Women's Studies*. Vol 16, 2006. Pp. 67-80.

DUELLI KLEIN, Renate. "What's "New" about the "New" Reproductive Technologies?." En *Man-Made Women. How Reproductive Technologies Affect Women*. London: Hutchinson and Co. Pp. 64-71. 1985.

FIRESTONE, Shulamith. *La Dialéctica del Sexo. En defensa de la Revolución Feminista*. Barcelona: Kairós, 1976.

FOUCAULT, Michael. "Saber-cuerpo". En *Microfísica del Poder*. Madrid: Planeta Agostini Pp. 103-110. 1994.

----- *Historia de la sexualidad I: la Voluntad de Saber*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2003.

FRANKLIN, Sara. "Making Miracles: Scientific Progress and the Facts of Life." En FRANKLIN, S. y RAGONÉ, H. (Eds.) *Kinship, Power and Technological Innovation* University of Pensilvania Press Pp. 102-117. 1998.

GORDON, Linda. "Voluntary Motherhood" En *The Moral Property of Women. A History of Birth Control Politics in America*. Illinois. Pp. 55-71. 2002

HARAWAY, Donna. *Ciencia, Cyborgs y Mujeres: la Reinención de la Naturaleza*. Madrid: Cátedra, 2000.

HARDING, S. *The Science Question in Feminism*. Cornell University, 1986.

MIES, María y SHIVA, Vandana. *La Praxis del Ecofeminismo. Biotecnología, Consumo, Reproducción*. Icara Editorial. 1998

NAROTZKY, Susana. "Procrear". En *Mujer, Mujeres, Género. Una Aproximación Crítica al de las Mujeres en Ciencias Sociales*. CSIC, Servicios Editoriales S.A. 1995. Pp. 47-93.

OUDSHOORN, Nelly. "User involvement in the Development of Contraceptives Technologies". En RUDINOW, Ann, OUDSHOORN, Nelly y KIREJCZYK, Marta (Eds.) *Bodies of Technology. Women's Involment with Reproductive Medicine*. Ohio State University. 2000 Pp. 31-36.

PFEFFER, Naomi. "Regulation Reproduction" En RUDINOW, A., OUDSHOORN, N. y KIREJCZYK, M. (Eds.) *Bodies of Technology. Women's Involment with Reproductive Medicine*. Ohio State University, 2000 Pp. 254-277.

PRECIADO, Beatriz. *Testo Yonqui*. Espasa Calpe, 2008.

RUBIN, Gayle. *Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad*. Placer y peligro. Vance, C. Madrid: Talasa Ediciones, 1989

SAYRE, A. *Rosalind Franklin y el ADN*. Madrid: Horas y Horas. 1997

STANWORTH, Michelle, 1987. *Reproductive Technologies: Gender, Motherhood, and Medicine*. Cambridge, UK: Polity Press.

SUNDÉN, Jenny. "Blonde Birth Machines: Medical Simulation, Techno-Corporeality and Psthuman Feminism". En HUGES, R. y SUNDEN, J. (Eds.) *Second Nature; Origins and Originalitty in Art, Science and New Media*. University of Washintong Press (material no publicado)

STOLCKE, Verena. "Las Nuevas Tecnologías Reproductivas, la Vieja Paternidad". En AMOROS, C. (Ed.) *Mujeres: Ciencia y Práctica Política*. Madrid: Universidad Complutense. 1987

----- "El Sexo de la Biotecnología". En DURÁN, A. y RIECHMAN, J., (Eds.) *Genes en el Laboratorio y en la Fábrica*. Madrid: Trotta. 1998

TAYLER, Elaine. *America and the Pill. A History of Promise, Peril and Liberation*. NY: Perseus Group Book. 2010.

WAJCMAN, Judy. *El tecnofeminismo*. Madrid: Cátedra. 2006.

WALTER, Lynn. *The Redstocking Movement: Sex, Love and Politics in 1968*. In <http://www.uwgb.edu/walter/denmark/The%20Redstocking%20Movement.htm> 2004